9

Num. 153.

NO HAVRA MAL DONDE HAY MVGER.

COMEDIA FAMOSA

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las personas siguientes.

Rosimunda Reyna de Citia.
Alzina, su hermana.
Fenisa.
Damas de monte.
Gislerio Principe de Tracia.
Telamòn, Principe de Rusia.
Zoquete, gracioso.
Abeto barba.
Monteros.

(¶) JORNADA PRIMERA. (¶)

Dentro ruido, y dicen lo siguiente.

Rosi. En el monte entrò, seguidle,
y en las cabernas incultas
de su enmarañado alvergue
le dareis funesta tumba.
Gisl. Piedad, Dioses!
Abe. Serà en vano.
Gis. Pues le falta la hermosura?
Sale Gislerio cubierto el rostro, defendiendose de Abeto, y otros.
Abe. Muera aqui, el que profanò
el decoro â Rosimunda.
Gis. Miente la villana lengua,
que tal infamia pronuncia.
Abet. A lo intrincado del monte,
Soldados, que en la espesura
se nos resiste el aleve.
que assi à nuestra Reyna injuria.
Al paño Telamòn cubierto el rostro.
Tel. No serà mi sangre noble,
si amparar al solo duda
contra tres que le combaten.
Abe. Aunque su amparo procura,
serà su vida trofeo.
Sale Telamòn al lado de Gislerio.
Tel. Mas serà à costa de muchas,
mi valor le defiende.

Gisl. No diràs, sino una furia,
con que ya los Dioses quieren
ser propicios en mi ayuda.
Vno. Muerto soy!
Abe. El huir ya solo
nos serà precisa industria. *van.*
Al seguirlos Telamòn, le detiene Gislerio.
Tel. Yo os seguirè, traydores.
Gis. Què es lo que intentas? escucha.
Tel. Què dices?
Gis. Que en el seguirlos
hay mas peligros que juzgas.
Tel. Pues què temor lo embaraza?
Gis. Encontrar con Rosimunda,
y su vista en mi pudiera,
lo que no pudo orden suya.
Tel. Pues passèmos mas adentro
â otra estancia mas oculta,
Dàn vuelta al paño.
donde libre de la Reyna
estarâs en esta gruta.
Gisl. Antes, Joben valeroso,
de contarte mis fortunas,
permite, que agradecido
â tu brazo, y piedad suma,
sea de tus pies alfombra
esta vida, que es tan tuya.
Tel. Llega â mis brazos, y no

no

tu hereico valor deslucas,
y esta accion, en mi precisa,
el decir quien eres supla.

Gis. Si con esso pago atiende:
Principe naci:-

Iràse à descubrir, y se tapa luego, porque dice dentro Rosimunda.

Rosi. A la gruta,
à lo intrincado, à la selva,
no se quede parte alguna
sin examen, en lo espeso,
donde esse traydor te encubra.

Gis. Valedme, Dioses! Què harè?

Tod. Principe, de essa espeluca
te valdràs, donde estàr puedes
seguro de quien te busca.

Gisl. En què pararàs, Gislerio, *ap.*
quando vivo te sepultan?

Entrase y dice dentro Rosimunda.

Rosim. Prendedle, no le mateis,
halle mas rigor la culpa
de un traydor, que en mi dexa,
quien su lugar substituya.

Sale Zoquete y hace que se và.

Zoq. Fantasmita! yo me escurro.

Tel. Ola Zoquete. *Quitase la mascara.*

Zoq Alleluya:
hablaras para mañana.
Mas eres tu, por ventura,
de las iras de la Reyna
el objeto donde apuntan?

Tel. No, y encontraste a Alcina?

Zoq No sè, Telamòn, que arguya,
sin su hermana no la he visto.

Tel. Y la hablaste? el caso apura.

Zoq. Aunque todo mi Zoquete
se huviera de hecho en cuñas;
pero ya que de tu patria
estàs distante, procura
divertirte en las memorias
de tus passadas locuras.

Tel. Sola la atencion te encargo.

Zoq. Essa la tendràs segura.

Tel. De Rusia los Nobles Reyes
me dieron prosapia augusta,
si bien mi estrella es tan corta,
que infeliz desde la cuna,
hasta el estado presente
no la vì propicia nunca:
Pues mi padre, ò por secretos,
que el hombre no congetura,
ò por alguna otra causa
(si puede haver causa alguna,
con que los padres honesten
a los hijos lo que usurpan)
no me declara por tal:
Y esta crueldad es una
oposicion a los Dioses;
pues los hijos (nadie duda)
son el mayor beneficio,
y esta piedad, que es tan suma,
mi padre no la estimando,
parece que la repugna.
Bien el sucesso lo dice,
no hay medio, en que no discurra
desposseerme del Reyno,
que en mi los Dioses vinculan.
Al principe de los Tracios,
a Gislerio: ya se turba
la razon; pero què mucho,
si en este pecho fluctùa
una venganza, que enciende
a los soplos de una injuria?
A esse traydor de Gislerio,
mi padre (què gran locura!)
para dexarle heredero,
los votos del Reyno busca.
Quien creyera, quien creyera,
que a mi sangre, siendo suya,
la Corona le negàra,
con impiedad tan injusta,
que abata lo que es tan proprio,
para que un extraño suba?
Echò esta voz por la Plebe,
hace de los Nobles junta,
aquella mal lo recibe,
divididos ellos, dudan
(que nunca a una tyrania
le faltò opinion de junta)
el Reyno se vuelve en vandos,
con la novedad se inmuta,
pues aunque mi padre (ha Cielos!)
usò conmigo tan dura
impiedad, no declarando
quien era, el vulgo en una
voz, todo esparce, quanto
tyrano mi padre oculta.
Dividido el Reyno todo
en estas civiles luchas
se hallaba: quando (ay de mi!)
Gislerio los mares surca
de la Rusia, pretendiendo
traydor en la lid sañuda,
conseguir, por mas tyrano,
lo que no lo siendo impugna.
Pensò lograrlo por vèr
tan dividida la Rusia.
Mas no fue assi, pues entonces
muchos contrarios me juran
General, para que insista

de los Tracios la cruel furia.
Tomè el Baston; mas no pude
impedir que las Chalupas
de Gislerio, en mis distritos
arrojassen tanta fama,
tanta multitud de Tracios,
que solo al verla confusa,
imagino, que mi gente,
sino desmaya, se assusta.
Anìmo, pues, a los mios;
salgole al encuentro, en cuya
embestida: mas no quiero
acordarme aqui de unas
tragedias tan lastimosas,
ni olvidarme por menudas
las lastimas, que en mi Reyno
destos encuentros se juntan.
Baste el decir que fue un año
el rigor de aquella dura
opresion, tan sangrienta,
tan sacrilega, que juzga
el discurso, que fue Troya
solamente imagen suya.
Teatro fue de desdichas,
la mas inhumana tumba
de Tracios, como de Rusios
fue entonces (suerte injusta!)
pues no perdonò el rigor,
ni sexo, ni edad alguna,
haciendo igual el cuchillo
a la tierna, y la caduca.
Llegò a conocer Gislerio
la igual perdida, y ajusta
otro medio, siendo aqueste
admitido en la Consulta
de los Reynos, deseando,
que las guerras se concluyan.
Mas no fue assi, que en mi pecho
fomentò guerra mas cruda.
El medio de mi enemigo
se abraza, y se capitula,
y el Decreto ya firmado,
desta suerte se promulga:
Que el Principe de los Tracios
en quien Dioscoro renuncia
libremente la Corona,
y Telamòn, à quien buscan
para su Cetro los Rusios,
el Cetro, y Laurel, le jura,
en lucha marcial de entrambos,
como siempre se acostumbra,
mantengan, que al vencedor
el Reyno amparar pronuncia.
Este fue el Decreto, en fin,
y pactado, se divulga,
para que con graves penas
ninguno faccion alguna
apellide, hasta que Marte
al victorioso descubra.
De ambas partes nos nombraron
Jueces, y estos en su junta
nos señalaron el dia:
Discurre aqui, y congetura,
como estaria, mi gente;
pues quando en sangre se inunda,
por mantenerme en el Solio,
es el remedio que ajustan,
poner con tal tyrania
al Reyno, y mi vida en duda.
El dia que señalado
(como siempre se appressura
el mal) llegò antes con alas,
para ser antes mi Vrna.
Apenas Febo este dia
esparciò sus luces puras
quando en el palenque estavan
todo Tracia, y todo Rusia.
En un Caballo Gislerio
el Teatro todo cruza:
Yo le seguì en otro bruto,
tan feroz, que con la espuma;
pero no, que con agravios
es beleidad la pintura.
Sonaron caxas, y entonces
los Jueces remiten una
lanza à mi contrario, y otra
à mi (assi mi nacion lo usa.)
Ya de acometer, en fin,
hicieron señal segunda,
y al primer encuentro (ha Cielos!)
Gislerio (la voz se anuda)
al tiempo mismo (què infamia!)
à mi acomete (què injuria!)
que quise yo (què desgracia!)
abatir (què desventura!)
su orgullo (pero ay triste!)
pues fue diferencia suma
quebrandoseme la lanza,
y arrastrandome la suya.
Teniendome ya por muerto
los traydores, solo cuydan
la aclamacion del de Tracia;
los leales, sepultura
quieren compassivos darme,
y al mover mi cuerpo, escuchan
algun ademàn de vivo
en mi postrada figura.
El caso dàn al silencio,
qualquiera rumor escusan,
y al vèr incierta mi muerte,

con esperanzas me curan.
Desta suerte yo me hallaba,
y Gislerio en su fortuna
capitulando (ha traydor!
con mi padre el Cetro; cuya
disposicion ordenada,
el mar de Tracia fluctùa.
Quiso el Cielo darme vida
al tiempo (ay de mi!) que unas
voces entres los Rusios oì,
acreditando de injusta
la campaña de Gislerio,
pues decian, que la punta
de la lanza mia estaba
sin asilo en la armadura.
Tomò gran cuerpo esta voz,
y de aquesta infame astucia,
unos culpan â Gislerio,
todos â mi padre culpan.
Apenas â mis oidos
llegò semejante injuria,
quando supe de Gislerio,
que amores de Rosimunda
en la Citia le tenian:
A Citia me parto (ô nunca
llegàra yo, para ser
de Venus, y Marte tumba!)
Pues Alcina, ya lo sabes,
assi mi sentido turba.
Estos mis sucessos son,
y para que yo descubra
esse traydor, esse aleve,
imploro tambien tu ayuda.
Yo le he de encontrar, no dudo,
aunque los Dioses le encubran,
aunque la tierra lo tape,
aunque â los ayres se suba,
aunque en el mar se me esconda;
pues con tierra, y ayre lucha
mi agravio, que es contra todos
incendio, bolcan, y furia.
Zoq. Con tales sucessos, triste
me has dexado, Telamòn,
tanto, que en esta ocasion
un Zoquete enternecisite.
Y pues ya te has declarado
solicitando mi ayuda,
desde oy, señor, sin duda,
no puedo ser tu criado:
Porque fuera desatino,
que sirviendo bien Zoquete
en la plaza de alcahuete,
tu le dès la de assessino.
Y si precias mi servicio,
oy desengañarte pienso;
y es, que por ningun ascenso
tengo de dexar mi oficio.
Tel. Digo, Zoquete, que aprecio
tu persona, de manera,
que assi lo harè (quien tuviera
los cuydados deste necio!)
Quiero que estès advertido
de un huesped, que tengo yo,
que en essa cueva se entrò,
de la Reyna es perseguido.
Zoq. Y si llega a suceder?
Tel. Que no te assustes, te digo.
Zoq Ni aun muchacho fuy yo amigo
del juego del esconder.
Le sigue Rosimunda? *Tel.* Sì.
Zoq Tu no la conoces? *Tel.* No,
Zoq. Pues si lo sabe, bolò
nos manda empalar aqui.
El ampararle no intentes,
y mi consejo recibe,
esta muger aqui vive,
por no vivir entre gentes.
Rosimunda, es monstruo tal;
que hasta su hermana aborrece.
Tel. Bien lo sè; pues tambien crece
de su condicion mi mal.
Zoq. Es un Demonio señor,
temiendo voy dar con èl,
pues vuelvo con tu papel
à la estafeta de amor. *vase.*
Tel. Ay Alzina! quien creyera,
que â un pecho tan abrasado,
suspendiendo lo agraviado,
un amor le detuviera? *vas.*
Sale Rosimunda divertida con un retrato.
Rosi. Vana ilusion del sentido,
ola fatal del sossiego;
para que dàs vista al ciego,
si la vista ha aborrecido?
Como, potencia atrevida,
de flaqueza indicios dàs?
Pues aun siendo fuego estàs
de una sombra tan vencida?
Quien eres, hombre, que has dado
tanta piedad â mis ojos,
que suspenden mis enojos,
y me enterneces pintado?
Quien eres, sombra? què aspiras,
con tan singular despecho,
à quitar llaves del pecho,
poniendolas à mis iras?
Quien â tu pincel, tyrano
imperio tanto le diò,
que como imàn arrastrò
todo el alvedrio humano?

Al fin venciste, que al verte,
dexando el alma rendida,
siendo imagen de otra vida,
fuiste sombra de mi muerte.
Quanto pudiste emprender,
todo en rendirme se funda;
si vences a Rosimunda,
què te falta que vencer?

Al paño Alcina.

Y lc. Siguiendo voy à mi hermana
los passos, y el corazon,
extraña la suspension
en condicion tan tyrana,
Divertida en un retrato
me parece que la veo:
Es possible? aun no lo creo
de pecho que es tan ingrato!
Rosi. Ciego està mi desvario;
dibuxo de mi tormento,
mas no es grande el vencimiento,
si robaste el alvedrio!
El corazon ya me anuncia,
que à tu original rendi:
Mas què digo? estoy en mi?
què es lo que el alma pronuncia?
yo rendirme? vive el Cielo,
que si à su dueño tyrano
le tuviera aqui à la mano,
fuera mi alfombra en el suelo.
Ya me provocas à enojo,
retrato atrevido, y necio;
veras para tu desprecio,
con que desayre te arrojo.

Tirale y vase, y sale Alcina.

Alz. Hallò el retrato en la Reyna
el pago que yo esperaba; *Alzale.*
yo le alzarè: Havrà en el mundo
entereza tan extraña?
ya que en el dueño no pudo,
parò en la imagen la rabia.
Què serà, Cielos, tener
dos estrellas tan contrarias
las dos? pues à Rosimunda
ninguna cosa le agrada
como de mi gusto sea;
y es la influencia tan varia,
que mantiene en un sèr mismo
su altivez y mi desgracia.
Pero volviendo à mis cosas
dèmos velas à mis ansias:
què intenta, Cielos (ay triste!)
este Principe, que tanta
novedad al pecho mio,
despues de su vista causa?
què inquietud serà essa, Cielos!
pues los sentidos en calma,
parece, estando contentos,
que la turbacion no extrañan.
Ay, Amor, què presto hieren
las saetas de tu aljaba,
haciendo à mi pecho el tiro,
para penetrar el alma!

Sale Zoquete.

Zoq. Vn ministro de Cupido
podrà entrar con su embaxada?
Az. Què hay Zoquete? bien venido.
Zoq. Ya, señora, deseaba
el verte, sin la pension
de Rosimunda tu hermana.
Alz. Como Telamon està?
Zoq. Su tristeza es extremada;
con este papel me embia.
Alz. Sea este anillo la paga.
Zoq. Señora; mas no porfio:
què lindo oficio! mal haya
aquel, que en ser alcahuete
toda su vida no gasta.
Alz. Vete, porque Rosimunda:-
Zoq. No digas mas, que esso basta
para que en mi oficio tema
al primer tapon zurrapas. *vase.*
Alz. No sè, Cielos, que me arguya
de las cosas que me passan.
Este frenesi, ò passion,
que tan presto apoderada
de la razon, què pretende?
mas si ya venciò la causa,
no es mucho que los efectos
el mismo efecto en mi hagan.
Dèmos rienda à la passion.

Và à salir la Reyna, y se detiene viendo leer el papel à su hermana.

Rosi. Què aquel retrato me traiga
otra vez! mas no es Alzina
la que miro? Alz. Quien dudaba,
que à lo galàn no siguieran
finezas tan cortesanas?
Rosi. Esto mis iras permiten!
suelta. *Quitale el papel.*
Alc. Rosimunda, hermana:
què es esto que me sucede? *ap.*
què disculpa tengo darla?
Señora, en el suelo hallè:-
Rosi. Aleve, infame, villana.
lz. Este papel, y curiosa:-
Rosi. Essos labios cierra, calla,
no fomentes iras nuevas,
disculpando tus infamias.
Para tu mayor castigo
leerle intento. Alc. Ha tyrana! *ap.*

Lee.

Lee Rosimunda.
Rosi. A no tener mi desdicha
el consuelo de tu gracia:-
Alc. Señora, si yo inocente.
Lee Rosi. Pudiera con menor causa
ser mi vida, Alcina hermosa.
Repr. Y esto, infame, con quien habla!
Lee. Trofeo de la fortuna;
mas promete la esperanza,
aunque la cruel Rosimunda.
Repr No leerè mas, porque basta,
para suspender mis iras,
el saber que cruel me llaman.
Alcina aqueste apellido
todas mis furias ataja:
Pero yo pondrè tal freno
â tu condicion liviana,
que seràs de aquestas manos
lo mismo que està vil carta. *Rompe.*
Alc. Ay amor recien nacido,
què presto el sepulcro labras! *ap.*
Rosi No sè que el Alma me dice!
mas si de Alcina (què rabia!)
serà el amante aquel hombre,
cuyo retrato intentaba
el diamante de mi pecho
alterar! Locura rara!
Pongamos todo el remedio,
no levante amor mas llama.
Ha del monte, ola, Fenisa,
Abeto, ha de mi Guarda.
Sale Abeto con Monteros, Fenisa, y Damas de Monte.
Ellos. Què es, señora, lo que ordenas?
Ellas. Rosimunda, què nos mandas?
Rosi. No haveis encontrado indicio
de esse traydor, que profana
el sagrado de mis bosques?
Abet. Desde que la vez passada,
con ayuda de otro joben,
se burlô de nuestras Armas,
no se ha encontrado señal
aun del sitio que le ampara.
Rosi. Pues volved, y no dexeis
cueva, tronco, gruta, ô rama,
que al examen no entregueis
con cuydado, y vigilancia.
Abe. Se harà como lo dispones.
Vanse todas menos Alcina, y Fenisa.
Rosi. Fenix, ni Alcina no vayan.
Alc Mas quisiera ir con las fieras,
que el quedar con esta ingrata. *ap.*
Rosi. Alcina de mi presencia
no se me aparte, y acaba
de confesirme las Leyes,
que mis Vassallos aguardan.
Alc Pobre Reyno, donde reynas! *ap.*
Fen. Estas tienes decretadas.
Lee Fen. Rosimunda, de la Citia
Emperatriz Soberana,
manda à las Sacerdotisas
de los Dioses de esta Patria,
que los simulacros todos,
que al Dios de amor se consagran,
sin que alguno se perdone,
se derriben de sus aras,
en cuyo lugar se erijan
de Marte, y Saturno Estatuas,
y las Efigies de Venus,
y Cupido, en vivas ascuas
perezcan, quedando siempre
estas Deydades por falsas.
Alc. Te parece, Rosimunda,
que una ley tan mal fundada,
querrà recibirla el Reyno?
Rosi. Es la ley la mas humana;
y â no serlo, mandar yo,
para hacer la ley bastaba.
Ademas, que toda Citia
la querrà sin repugnancia,
quando su quietud depende
solamente de observarla:
Què disturbios, què discordias
el Dios vendado no causa!
A què iras no provoca?
No suscita à las venganzas?
No es cobarde en la victoria?
No es atrevido en la infamia?
No es el incendio villano,
que quita, y pone las armas?
Alc. Tambien suele ser el iris
en las discordias mas arduas.
Rosi. Al fin, yo quiero, que en Citia
las efigies profonadas
tenga, que si nuestros Dioses,
de unas bodas en su Alcazar,
â la discordia expelieron,
de Citia harê yo que salga
el Dios Cupido, por ser
la discordia que mas daña.
Alc. Rosimunda, es imposible,
que del Decreto no nazcan
mil disturbios en el Reyno;
y aunque tu nos persuadas,
que tu fin es desterrar
las discordias; pues quando hallas
de las bodas el exemplo,
con que lo tentas desterrarla,
se viene â los ojos luego,
escarmiento en la Manzana.

Ros.

Rof. Yo la arrojarê de fuego,
si mi Decreto no basta.
Passa adelante, Fenisa.
Lee Fen. Item: Rosimanda manda,
que a la politica Escuela,
y Militar enseñanza,
para el govierno mayor
en la paz, y las batallas,
desde oy à las mugeres
se admita en la dilatada
jurisdicion de su Imperio.
Rosi. Para conseguir mi saña, *ap.*
echar los hombres de Citia,
yo mandarè publicarla.
Alcina, què te parece?
Alc. Que es peor que la passada
esta, aun siendo aquella
tan sacrilega, y tan mala.
Rosi. Mis leyes, solo por mias,
dàs, Alcina, en reprobarlas
y por los Dioses Sagrados,
si me replicas palabras.
Al. Señora, yo (que fortuna!)
con el respeto de hermana.
Rosi. Es verdad, mas el cariño
hasta el ultraje te passas.
Provida naturaleza,
à las mugeres un alma,
como à los hombres, no infunde?
Pues por què han de despreciarla,
sepultando en el olvido,
los dotes de ella, y las gracias?
Alc. Aunque assi à las almas todas
la naturaleza iguala,
à las nuestras tambien niega
ministerios, que no alcanzan.
Rosi. No dirâs, sino que es miedo,
con que los hombres recatan
al manejo à las mugeres,
que à tomar ellas las armas,
bien conocen, que su orgullo
valerosas sujetàran.
Alc. Antes bien de ellas se olvidan,
por ser de suyo tan flacas.
Rosi. Pues en el Olimpo sacro,
en guerra, y paz celebradas,
no tenèmos dos Deydades,
que les desmienten bizarras.
No està en las Aras Belona?
No esta en los Altares Palas?
Y quando no las tuvieramos,
Amazonas no se hallaran,
que aun el dia de oy los hombres,
con su nombre se amedrantan?
No diò horror al Orbe todo
la invencible Cleopatra?
Alc. Es assi, pero què poco
mantuvieron su arrogancia
las Amazonas, sin ser
de su Imperio desterradas?
Cleopatra no temiô mucho
del Romano las esquadras?
y el no sea vencida, fue
por morir desesperada.
Rosi. Si acabaron sus Imperios,
fue, porque à Marte negaban
los cultos, dandole à amor
las victimas profanadas.
Cleopatra, temerosa
se hallò sola, quando amaba,
que es el amor tan villano,
que el fuego mayor apaga.
Los Anales de estos tiempos
no nos refieren, que España
(siendo Teatro infelice
de tragedias, y desgracias,
con que à sus piadosos Reyes
la fortuna les contrasta)
no perdiò, ni aun una almena,
imperando Mariana?
Pero sabràn los exemplos,
donde Rosimunda manda.
Y à qualquiera, que a mis leyes
impidiesse la observancia,
ò no las obedeciendo,
ò poco atento miratlas,
yo les darè tanta fuerza,
les darè tanta eficacia,
mojando en su sangre propria
la pluma para firmarla.
Alc. Ay, Cintia, sino los Dioses,
iras de la Reyna atajan! *ap.*
Rosi. Venid vosotras conmigo,
seguirèmos la vanguardia
de Aberto, que por el monte
la remora es de mis ansias.
Fen. Ya obedecèmos, señora.
Alc. Donde nos llevas, tyrana? *ap.*
Vanse y sale Gislerio de una cueva.
Gis. Amor, si à mi sentido
propones la victoria,
en carcel del olvido,
por què de mi memoria
No condenas tambien los pensamientos,
que avivan mas el *Ay* de mis lamentos?
Severos tus harpones
ostentan el castigo,
en darte adoraciones,
aun mas rigor consigo.
No me dirâs, rapaz, de que te obligas,

quan-

quando humilde mis victimas castigas?
Si loco, y sin sossiego
me tienes desterrado,
por què à mi blando ruego
auxilio le has negado?
Pues mi pecho infeliz, quando te implora,
tu olvido gime, y su desprecio llora.
En vèr que poco alcanza,
de ti solo se queza,
perdida la esperanza
tu harpon ingrato dexa:
Y sin tan infeliz llego à mirarme,
mira si sabrê de tu esquivez quexarme.
Las tristes ansias mias
hallaban en ti alivio,
por què llama encendias,
si ya la alientas tibio.
Mas ay de mi, que tu vendado, y ciego,
parece que te burlas con mi fuego.
Me acuerdo, que à mis males
consuelo tu le dabas,
y al vêr oy que son tales,
conozco te burlabas.
Jamàs imaginè tan niño fueras,
que mezclaras las burlas con las veras.
Quien (ay de mi!) creyera,
que à tanto vituperio,
assi se reduxera
el Principe Gilderio?
Estando entre los montes escondido,
quando en la Rusia, y Tracia es tan temido.
Si el adorar merece
activos los rigores,
sin duda, el que aborrece,
esperarà favores.
O estatutos de Citia depravados,
pues dàs premio, y castigo equivocados!
Bastaba no pagarme
amor tan tierno, y firme,
rigor es el buscarme,
mayor el perseguirme:
O barbara nacion! assi se infiere,
donde al triste castigan porque quiere.
Què tenga la hermosura
lugar, tanta entereza,
que oprima (suerte dura!)
lo esquivo à la belleza!
De todo Rosimunda es un abysmo,
inhumana, y divina à un tiempo mismo.
Mas ay triste, què muero
en la memoria suya,
y que à dolor tan fiero
mi amor no se concluya!
Pero de què me sirve yà el lamento,
si vàn mis tristes lagrimas al viento?

Queda suspenso y sale Zoquetè.

Zoq. Este huesped de mi amo
me parece, segun pienso,
que trae la misma demanda,
que Telamôn: esto es cierto,
quando èl intenta tener
conmigo gran valimiento.
Pero lo que mas me admira,
quien à este hombre tan presto
de mi exercicio le hablò?
Pues sino, con què pretexto,
sin haverle visto nunca,
se me quexaba, tan tierno,
de que su dueño no hacia
caudal de su rendimiento?
Sacòme por el oficio,
y busca en mi su remedio;
pero alli està, quiero hablarle:
Como, señor, tan suspenso?
Gisl. En la soledad un triste
aviva sus pensamientos.
No he tenido la fortuna
de vèr aquel Caballero,
à quien confiesso la vida.
Zoq. Anda allà en sus devaneos:
tambien ama.
Gisl. Esso es bastante
para vivir sin sossiego.
Ay de aquel, que no tiene,
ni esperanza de tenerlo!
Zoq. No pierdas las esperanzas,
señor, assi, con el tiempo
se mejoran las fortunas.
Gis. Què fortuna esperar puedo,
si sabeis que tan adversa
la tuve al primer encuentro?
Ya esta mañana te dixe,
que la fama de mi dueño,
en alas de iman llegò
à los mas remotos Reynos;
y como el imàn atrae,
con un impulso secreto
al yerro, assi à la Citia,
con otro impulso violento,
atraxo tambien conmigo
de mi amor todos los yerros.
Yerros les llamè: bien dixe,
porque su rigor, y peso,
es cadena, que me enlaza
en los grillos del desprecio.
Yo, pues, sin poder librarme,
reducido al cautiverio,
me vì porque su hermosura
à Citia me traxo preso.
Lleguè, pues, quando el bolcan,

bas-

buscando origen al fuego,
averiguè, que en los montes
de esta Quinta suyo (huyendo
de los hombres) retirada,
aun de sus Vassallos mesmos
vive, por ser natural
tan altivo, y tan sobervio,
que en sus passiones no priva,
sino el aborrecimiento.
Pero como ya cautivo
estaba yo, loco, y ciego,
despreciando los peligros,
hasta la Quinta me vengo.
Por lo fragoso del monte
andaba, quando en lo espeso,
â la margen de un arroyo,
hallè â una Ninfa durmiendo,
cubierto el rostro, y un Arco
trahia en el brazo izquierdo.
Curiosa entonces el alma,
â la Deydad quito el velo.
Prodigio raro! pues yo,
aunque nunca de mi objecto
Retrato sin imagen vì,
al descubrir (què portento!)
â la Ninfa, que dormia,
â mi amor, hallè despierto,
que como el original
estaba en mi tan impresso,
lo mismo fue descubrirla,
que hacer patente mi pecho.
Con tanta dicha confuso,
empezè â clamar, diciendo:
No eres tu? mas cesse el labio,
que solo a rigores nuevos
me arrojo, en decir tu nombre,
y dexandolo al silencio,
me acuerdo, que entonces yo
prorrumpì en estos afectos:
Bello prodigio de amor,
permite, que mi ventura
idolatre tu hermosura,
quando duerme tu rigor,
dormida dàs el favor,
ufano estoy con mi suerte,
tu beldad, no, no despierte,
que està temiendo mi vida,
si favoreces dormida,
que despierta daras muerte.
Estas palabras mal dichas
la dixe, quando a los ècos
de mis voces se levanta,
y dando gritos al Cielo,
con los ojos despedia,
sin otro algun instrumento,
huracanes mas activos,
que el Etna, y el Mongibelo.
Su guarda empezò â llamar;
yo el peligro conociendo,
saquè del pecho un Retrato,
que con motivos diversos
trahia: a sus pies le arrojo;
y dixe: Ingrata, si al dueño
tus iras no le alcanzassen,
castiga en su imagen luego
el amor mas infelice,
que ha de adorar sin remedio.
Dexola con esto, quando
à mis passos ponen cerco
por lo fragoso del monte
sus Guardas, y sus Monteros;
donde peligrara entonces,
si de tu amo el azero
no me amparàra (fineza,
que eternamente confiesso.
Mi sucesso es este, amigo:
aora mira, como puedo
esperar, que el Cielo mude
un natural tan protervo,
un odio tan arraygado,
un rencor sin fundamento,
una passion, que me atrastra,
una rabia, y un incendio,
un frenesì, una locura,
una llama, y un despecho
en ella, para matarme,
y en mi, para el rendimiento.
Zoq. De Telamòn el contrario,
que ha de ser este sospecho,
ganar pienso las albricias:
mas de mi oficio no es esto,
que ahunque soy perro de muestra,
podrè encontrar pan de perro.
Gisl. No me dices nada amigo?
Zoq. Discurro que tu sucesso
ahun puede ser favorable.
Gisl. Por impossible lo tengo.
Zoq. No dices, que tu Retrato
la dexaste?
Gisl. Si. *Zoq.* Con esso
dudas tu que no ha de hacer
sus cosquillas allà dentro?
Yo te asseguro, señor,
que es la imagen grande medio
de tu amor. *Gisl.* En què lo fundas?
Zoq. Solamente en este cuento:
Vna tuerta aborrecia
tanto el vino por extremo,
que ahunque la mataba el agua,
no era possible beberlo.

El marido (gran bellaco!)
vino echo en el jarro mesmo
donde su muger bebia:
Ella bebiò; mas haciendo
muchos visages, entonces
continuò el marido en esto,
hasta que ya conociò
era costoso el remedio:
Pues el diablo de la tuerta,
sin hacer maldito el gesto,
despues de muy pocos dias
se mamaba el jarro lleno.
Volviole à poner el agua,
y vizqueando el ojo tuerto,
derramò el agua, y le dixo:
Este jarro no es para esto.
Assi, señor, si le guarda,
que en esso no me detengo,
como la tuerta del jarro,
harà del Retrato aprecio.
Gisl. Si la vista no se engaña,
me parece, que en lo espeso
algunos bultos diviso.
Zoq. En todo lo descubierto
no hay lugar mas retirado,
que en el que estàs.
Sale Telamòn cubierto el rostro.
Telam. Huyendo
de las guardas de estos bosques
à mi retiro me vengo.
Gisl. El rostro quiero cubrir. *Cubrese.*
Tel. Aquel del passado empeño,
parece que receloso,
al venir yo, se ha cubierto.
Zoq. Este es mi amo. *Gisl.* No es este,
a quien la vida le debo?
Llegad, señor, à mis brazos,
que aun lugar de agradeceros
no haveis permitido dar.
Tel. Dexad corteses afectos,
que en referirme quien sois,
pagais mis finos deseos.
Gisl. No pudiera yo negaros
lo que à pocos fiar puedo.
Es seguro este criado?
Tel. Archivo es de mis secretos.
Gisl. Pues siendo assi, me descubro:
el Principe soy:-
Descubrese turbase Telamòn y saca la espada.
Tel. Què veo! *Gisl.* De Tracia
Tel. No digais mas,
decidlo con el azero.
Gisl. Caballero, què intentais?
Tel. Matarte, aleve Gislerio;
y porque de mi no digan,
como de vos (que en los riesgos
asseguro mi persona)
doy lugar à defenderos.
Gisl. De vos estoy obligado,
y ofendido à un mismo tiempo,
me ofende el que me injurieis,
si me obligò el valor vuestro;
irritado de lo uno,
y lo otro agradeciendo,
con ofenderme no mas,
entrambos lances suspendo. *Riñen.*
Tel. Porque à tu ira no quede
aun escrupulo pequeño,
mirà que soy Telamòn. *Descubrese.*
Zoq. Què no tope yo un agujero,
para encaxar un Zoquete,
que embaraza en este puesto!
Gisl. Ay sucesso tan notable! *ap.*
Tel. Què se me resista, Cielos! *ap.*
Gisl. No hago poco en defenderme. *ap.*
Dent. Rosi. A esta parte es el estruendo.
Tel. Què embarace Rosimunda
mis iras! *Zoq.* Malo và esto.
Salen Rosimunda, Alzina, Damas de monte con arcos, Abeto, y Monteros.
Rosi. Atrevidos, ò ignorantes;
pues hoy contra mi Decreto
(en que à los hombres la entrada
de estos sacros bosques niego)
profanais en vil palestra
el sitio de mi recreo:
Los dos entregad las armas;
pues si no, del arco fiero
seràn aqui vuestras vidas
para muchos escarmiento.
Gisl. Rendido à tus pies, señora.
Ay de mi, que hablar no acierto! *ap.*
Tel. Està mi azero à tus plantas;
pero, Alzina, què tormento! *ap.*
Rosi. Valgame el Cielo! què miro! *ap.*
Mas yo de esta suerte! Abeto,
las armas toma, y en dos Torres
de mi Palacio prendedlos.
Abet. Harase como lo ordenas.
Alz. Què Telamon vaya preso!
Pero và a la Quinta, donde *ap.*
libertarle sola puedo.
Ab. Aqui se queda un criado.
Zoq. Quien le mete en tanto al viejo?
Rosi. A esse podreis colgar,
sino confiessa al momento.
Zoq. Señora, que no cumplo años
hasta las yervas de Enero.
Gisl. Fortuna, tu rueda para. *Todo ap.*
Tel. Espera, honor, tu remedio.

Alz. Mejore el tiempo las horas.
Zoq. Que no me cuelguen sin tiempo.
Rosi. No domine en mi Cupido.
Gisl. Y si es preciso el desvelo.
Tel. Si mi venganza no llega.
Alz. Si quiere amor serme adverso.
Zoq. Si tengo estrella de ahorcado.
Rosi. Si me ablandassen los ruegos.
Gisl. Con penar. *Tel.* Morir.
Alz. Llorar. *Rosi.* Vn puñal.
Zoq. Y estar al fresco.
Gisl. Acabarè con mi amor.
Tel. Serà mejor mi despecho.
Alz. Vivirè desesperada.
Zoq. Me veràn en alto puesto.
Rosi. Jamas quedando rendida.
Gisl. Valor. *Tel.* Venganza. *Alz.* Sossiego.
Zoq. Cordel. *Rosi.* Iras. *Gisl.* Paciencia.
Tel. Honor. *Alz.* Ansia.
Zoq. Horca. *Rosi.* Despeño.
Alz. y Ros. Y pues ya amor con la vista
recobra vigores nuevos.
Gisl. y Tel. Y pues ya de una muger
pendiente està nuestro duelo.
Tod. Vendràn los males bolando,
iràn los bienes huyendo.

Vanse por un lado los Principes, con Abeto, y los Monteros, y por otro la Reyna y las Damas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Alzina y Fenisa.

Alz. De Rosimunda, Fenix, he admirado,
lo que ya con los Principes he usado,
siendo su natural tan imprudente,
tan sobervio, tan altivo. *Fen.* Ea, detente,
que si ella a las iras dà fomento,
sujeta al natural su entendimiento.
Alz. Ola, Fenisa, estàs apassionada?
Fen. Ha sido en esta accion tan bien mirada,
que el renombre de cruel ha desmentido.
Alz. Segunda vez repite como ha sido.
Fen. Ya sabes, que la Reyna, examinando
los montes de esta Quinta, hallò luchando
dos hombres? *Alz.* Ya lo vi, cuyos excessos
à los dos en las Torres tienen pressos.
Fen. Prendieron tambien con ellos un criado
del uno, el qual, señora, ha declarado,
sin dexar circunstancia por menuda,
la causa toda de la lid sañuda.
Fiarse, al fin, de criados es desgracia.
Alz. Diria, que el uno es Principe de Tracia:
y el otro de la Rusia tambien era.
Fen. Al de Tracia, buscando como fiera,
desde la Rusia el Principe venia;
porque en marcial campaña cierto dia
Gisberto, con industria recatada
Alz. Estoy ya de essos lances enterada.
Fen. En estos Orizontes,
como huespedes se hallaban de essos montes
à una Gruta los dos, sin conocerse,
de la Reyna llegaron a esconderse:
Declararon quien eran, y al instante.
Alz. En el empeño estoy, passa adelante
Fen. Rosimunda, señora, en tanto empeño,
la colera, las iras, y el despeño,
que en el uno irrita, y en el otro enciende,
de este modo, discreta lo suspende:
Mandò à los dos venir à su presencia,
cortejalos alli con la decencia
à su estado conforme,
manda, que Telamon del caso informe,
obligado el de Rusia, el lance dice,
entonces el de Tracia contradice,
anduvo su prudencia comedida,
mas bien su alteracion fue conocida;
si en respecto à la Reyna no se baña,
sirviera alli el Palacio de campaña.
Entonces Rosimunda (què es tendida!)
por los Dioses jurando, y por su vida,
en medio de la Citia, campo fiero
les ofrece; mas dixo, que primero
en la Rusia el sucesso apuraria,
y à Abeto por Embaxador embia.
El plazo admiten ambos, y al momento
en sus manos les toma juramento
de no llegar à lances con la espada,
hasta volver de Abeto la embaxada.
Alz. A sì misma la Reyna se desmiente,
bien la dàs el elogio de prudente.
Ay amor! si treguas tienes,
ya recibir podràs los parabienes,
suspende de tus ojos tierno el llanto;
alentad esperanza, y entre tanto
seràn de amor despojos,
si alguna libertad diesse à mis ojos.
No mitiga la Reyna las prisiones?
Fen. Generosas en todo las acciones
de la Reyna, juntamente ordena,
pena de su ira, de perjuro pena,
el que necio, ò atrevido quebrantasse
el coto, ò sitio, que ella señalasse;
en todo assi à los Principes iguala,
carcel toda la quinta les señala,
piedad, que de la Reyna han conseguido,
venciendo lo que nadie ha merecido.
Alz. Gallarda bizarria!
Citia lo extrañarà de su ossadia:
se discurre, Fenisa, en què se funda

esta piedad, no vista en Rosimunda?
Fen. Aun quando mas la plebe el caso apura,
malicioso tan solo congetura,
el ser de sus templanzas loco intento,
dar en Citia à los dos campos sangriento.
Y yo, Alcina, me voy con tu licencia,
que culparà la Reyna mi assistencia. *vas.*
Alz. Gracias à amor, que una vez
piadosa la suerte ha sido!
pues de un furor solamente
el alma se hallò al principio,
si no rendida à sus fuegos,
inclinada, que es lo mismo;
pero ya mas favorable,
en este lance propicio,
me da a entender, como es
del amor mi dueño indigno.
No porque en el alma dudo,
aun faltando el avedrio,
era otro Paris, sin duda
el ladron de mis sentidos.
Confiesso que me inclinè,
pero ya quando averiguo,
que a mi dueño no desdice
este afecto, ahun siendo mio,
pues èl, que ya le conozco
por su amor, que es tan activo,
que aun con agravios no olvida
las atenciones de fino,
darè licencia à mis ojos,
y promptos à mis suspiros,
para mi amante seràn
de mi corazon registro.
Y pues Rosimunda oiò
una accion, que no se ha visto
exemplar en lo benigna,
de su natural activo,
tendrà mi amor sin zozobras,
en la esperanza el assilo,
en los ojos el consuelo,
y en Telamòn el alivio.
Pero, Cielos, acà dentro
una sospecha conmigo
la curiosidad fomenta;
despues que â Gislerio he visto
(que sin duda de la Reyna
fue de las iras motivo)
y al ver, que en esta ocasion
mitiga tanto sus brios
contra aquel que los enciende,
de esta clemencia imagino,
nace en ella de otra causa:
(ojalà el rastro benigno
las influencias de Marte
passàra a las de Cupido!)
Este retrato, que alcè.
Saca el Retrato:
sin tener yo mas arbitrio,
que arrojarle Rosimunda,
sin duda es traslado vivo
de Gislerio: pues siendo assi:-
Queda mirando el Retrato, y al paño Telamòn.
Tel. Supuesto que ha suspendido
mi venganza Rosimunda,
que no es pequeño martyrio
suspender las iras, quando
en el mas grave conflicto
la causa de los agravios,
ha encontrado el ofendido:
este tiempo divertamos
en los afectos precisos,
que debe mi amor a Alzina:
mas no es aquella: què miro?
Alz. Los matices son tan proprios,
que no pueden desmentirlo.
Rosimunda al paño por el otro lado,
Rosi. Para desterrar del pecho
esta ilusion, ò delirio,
que del alma se apodera,
sin poder yo resistirle;
no me bastaba saber,
que Gislerio fementido,
siendo quien es, es notado,
que con alevoso assylo,
en los empeños cobarde,
desdice de bien nacido.
Pero no es aquella Alzina?
Tel. Con algun nuevo incentivo
à Alzina mirando estoy!
Rosi. Otra vez à mi sentido,
Cielos, la passion incita!
No es aquel retrato el mismo?
Tel. No es un retrato el que veo?
Rosi. Que en mis manos atrevido
dexò el Principe de Tracia,
Tel. Si apurarè lo que admiro?
Loco estoy: Valedme Cielos!
Alz. Si me estàn dando el aviso
estos matices, que el dueño
es â mis ansias nocibos;
porque mi amor no castiga
en el matiz el dilito?
Tel. Apurar tengo mi daño.
Rosi. Yo no puedo ya sufrirlo.
Tel. Temo; pero yo me arrojo.
Rosi. Siento; pero yo me animo.
Alz. Si â su dueño yo pudiera
ostentar lo vengativo,
fuera ceniza en mis manos,

Rosi.

Rosi. y Tel. Ya el apartarlo es preciso,
dexè.

Salen, y cogen los dos al mismo tiempo el retrato, turbanse todos, y dexanlo caer en el suelo.

Alz. Ay de mi! què es esto?
Tel. Señora, yo pierdo el juicio!
Rosi. Sin mi estoy! dissimulemos. *ap.*
Alz. Hermana, en aquesse sitio?
Tel. Curiosa, señora, yo.
Rosi. Calla, infame, aun no respiro. *ap.*
Y vos Principe, pues sois
ingrato à mis beneficios,
desatento à mis piedades,
con miras tan desmedido,
profanando mi Palacio,
despreciando los altivos
incendios de mi enojo,
harè de vos, si me irrito,
supuesto que no ignorais,
ya de la Torre el camino,
os saquen para un Cadahalso,
desde la Torre al suplicio.
Tel. Ay de mi! que hablar no puedo,
todo soy de marmol frio. *ap.*
Alz. Avrà estrella como la mia!
à quien havrà sucedido,
con una accion diferente,
poner en igual peligro,
la vida con Rosimunda,
y con mi amante el cariño?
Rosi. Alzina desde hoy veràs,
pues despreciaste otro aviso,
si tienen fuerza mis leyes,
executando contigo
las penas que señalè,
para dar en ti principio.
Y aqui para entre las dos *à ella.*
llevaràs aora advertido,
que concurren circunstancias
en tu loco desvario,
que el quebrantar mis decretos
sobra para tu castigo.
Vete ya de mi presencia.
Alz. Ya me voy, mas determino,
aqui para entre las dos *à Rosimunda.*
decirte, que ya he entendido,
que en las leyes de tu gusto
no hay mas ley que tu indiviudo.
Rosi. Què es lo que dices, villana?
Alz. Si quieres volver à oirlo,
es mi sentir, que tus iras
nacen, si bien lo colijo,
de presumir, claro està,
solo con tan leve indicio,
que algun blanco tuyo atiendo:
Rosimunda, al fin, me admiro,
como tan presto de azul
tus passiones has vestido. *vase.*
Rosi. Espera, Alzina y veràs,
como contra ti fulmino
mis iras; pues si a ellas solo
temes tanto, si me incito,
què serà si à mis passiones
los zelos has añadido? *vase.*
Tel. Valedme, Dioses! ay triste!
Havràse en el mundo visto
quien de la fortuna sea
igual a mi perseguido?
Què desdicha es esta mia?
Què Astro es este tan impio?
Què es esto, Cielos? Si à Marte
en mi amparo necessito,
en vez de triunfo, que espero,
soy despojo de sus tiros?
Si a los halagos de Venus
mis victimas sacrifico,
son desprecios de sus Aras,
ultrajandolas Cupido.
En los empeños, mi honor
siempre peligra conmigo:
se desvanece tambien,
quando mas le solicito:
A los desprecios me arrojo,
siempre que al amor me rindo.
Què influxo es este, tyrano?
Pero ya lo tengo dicho,
que es locura hallar estrella,
quien sin estrella ha nacido.
Pero ya que Alzina al fin,
me priva de aqueste alivio,
donde mis ansias hallaban
en el interin abrigo:
veamos (terrible pena!)
para mas tormento mio,
quien de sus divinos ojos
es merecedor mas digno?

Levanta el Retrato.

Veamos quien es el dueño.
Ay de mi! què es lo que miro?
Esto me faltaba, agravios?
No es copia de mi enemigo?
No es retrato de Gilderico?
No es este traslado vivo
del origen de mi incendio?
Pues como estoy tan remisso?
Como huracanes no broto?
Como rayos no despido?
Como bolcanes no aliento?
Como Etnas no respiro?

Per-

perdone, pues, Rosimunda,
que mis incendios altivos,
solo a la venganza aspiran;
y pues ya lo solicito,
agravios, iras, venganzas,
seran de mi honor ministros,
pues hoy a mis penas todas
los zelos se han añadido. *vase.*

Sacan luces, y sale Gisleria.

Gisl. Aquel proverbio vulgar,
que la noche a un desdichado
es espuela del cuydado,
lo llego a experimentar.
Para mi mayor tormento
de mis males el babel,
embisten como en tropel
a mi triste pensamiento.
Noche, pues ya me condenas
a pensamientos tyranos,
Imaginacion, hagamos
epilogo de mis penas.
Pero no, que es desvario,
intentar con esse medio.
solicitar el remedio,
que acrecienta el dolor mio.
Mas ay de mi! que mi pecho,
aunque mas remedio intente,
la memoria solamente
serà bastante despecho.
Y no es mucho, si se juntan,
para el despecho mayor,
temer que contra mi amor
todas mis ansias resultan.
A quien yo dexè por muerto,
hoy dispone el hado esquivo,
hallarle en la Citia vivo,
para hacer mi ocaso cierto.
No, porque al animo horror
todo su denuedo dâ;
que aun su furia no podrâ
dar cuydado a mi valor.
Si, porque villano intenta,
aun delante de su dueño,
desmentir mi noble empeño
con que ocasiona mi afrenta.
En estas trazas que elige,
falso, traydor, y cobarde,
quanto mas el valor arde,
tanto mi esperanza aflige.
Pues mi amor tan despreciado,
havrà en desprecios crecido,
juntando a lo aborrecido,
de alevoso baldonado.

Al paño la Reyna.

Rosi. Pues se ofrece la ocasion,
por que la he de malograr?
ya no puedo mas tirar
las riendas a mi passion.
Para la que vive ciega,
las luces sobran aqui.

Sale y apaga la luz.

Gisl Què es esto? quien? como assi?
Rosi. No te ausentes mas, sossiega.
Gisl. Esta voz no es de muger?
no sè el alma que me dice.
Rosi. Esta diligencia que hice,
fue, Gislerio, menester.
Gisl. Señora, no tu cuydado
hizo el tiro a esse farol,
èl a la vista del Sol
corrido se ha retirado.
Lleno, al verte de desmayos,
su breve llama desluces,
como no apagaras luces,
si entras despidiendo rayos?
Ros Gislerio, no diga, no,
que al tratarme de divina,
juzgaras que soy Alzina,
y no soy Alzina yo:
solo soy su dama aora
y no era accion bien mirada,
que aceptasse una criada,
lo que habla a su señora.
Mas si me havrà conocido? *ap.*
Gisl. Esta es la Reyna, sin duda;
que con retorica muda
el corazon lo ha advertido.
Hoy corazon, tanto bien
con tus desvelos regula,
y pues ella dissimula,
dissimula tu tambien. *ap.*
Parece que te has turbado?
Gisl. El yerro tanto en mi pudo,
que dexandome assi mudo,
el silencio ha ocasionado.
Mas vos no desmereceis,
segun yo os imagino,
aun el renombre divino.
Ros. En esso no mas hableis.
Os he dicho ya que soy
una Dama solamente
de Alzina, y que escuseis
(si es que vuestro afecto puede)
lo que para mi es lisonja,
y a la Infanta se le debe.
La ocasion de venir yo,
nació tan solo de verte;
y como siempre tenemos
lo curioso las mugeres,
apaguè al entrar la luz,

porque no me conociesses.
Bien parece que lo finjo. *ap.*
Gisl. Estimo el favor de suerte,
que apreciara la visita,
aunque fuera muchas veces:
Assistis vos a la Reyna?
Rosi. A la Infanta: no me entiendes?
no dixe, que si vo Alzina?
Gisl. Rosimunda, què mal puedes
dissimular, quando el alma
està diciendo quien eres!
Rosi. No conoces a la Infanta?
Gisl. Ya la he visto: mas suspende
mi discurso, porque tanto *ap.*
aqui a su hermana me acuerde.
Rosi. Apuremos todo el mal: *ap.*
decidme, què os parece?
Gisl. Ay pregunta semejante? *ap.*
Rosi. No imaginais le conviene
aquello del Sol, los rayos,
a Alzina, tan propriamente,
que siendo aplauso comun,
es en ella verdad siempre.
Gisl. Què intentarà Rosimunda,
con un examen como este? *ap.*
No dudo yo, que es la Infanta
luminar tan excelente,
que hyperboles semejantes,
con que a las beldades suele,
ò la atencion, ò el cariño
apellidar comunmente
ser digna de essos renombres;
pero la razon advierte
que aunque Solio soberano
entre las Estrellas tiene,
otro lugar hay mas alto,
mas excelso, y eminente:
podrà Alzina ser Estrella,
pero Sol no le conviene.
Rosi. Esso si, vivamos alma,
aun que zozobras me cueste. *ap.*
Ya yo os entiendo, Gislerio.
Gisl. No me pesa, si me entiendes.
Rosi. Mas discurro, que el respeto,
y no otra causa, prefiere
à esse Sol que assi le llama,
es la Reyna. *Gisl.* Claramente
se conoce: pero a mi
tus disignios se obscurecen. *ap.*
Rosi. Porque la razon conoce,
que à la misma Reyna excede
en lo bello, y en lo amable,
quando Alcina en sì contiene
aquel natural agrado,
con lo hermoso juntamente,
y Rosimunda, sin ser
beldad que iguale, ni aun llegue
à competir con la Infanta,
mezcla en sì unas altiveces,
con que borrarè lo hermoso,
si hermosura en ella huviesse:
Veremos que me responde. *ap.*
Gisl. Cada instante mas suspenden
las palabras de la Reyna.
Al discurso ya se ofrece *ap.*
un medio, donde conozca,
ò por lo menos rastree,
si algun cuydado mis ansias,
en Rosimunda merecen,
su opinion he de apoyar.
Rosi. Principe, en què te detienes?
Gisl. Confiesso, que no quisiera
por aora responderte:
Rosimunda, al fin, es Reyna,
y por esso se le debe,
como al Sol.
Ros. Què es esto, Cielos! *ap.*
Gisl. La mayoria mas se entiende,
que estos afectos no passan
de rendimientos corteses;
porque de Alcina (no hay duda)
la razon, ò el gusto siente
(ò alguna passion lo dicta)
que naturaleza quiere,
ya que en la Citia no reyna,
que entre las beldades reyne.
Rosi. Luego Alcina es tan hermosa?
Gisl. Albricias, alma! no puede
negarle la primacia,
sino es alguno, que niegue
al fuego la actividad,
y los ampos à la nieve.
Rosi. Mucho el examen me cuesta:
Ay de mi! mis ansias mueren!
què costoso es el remedio! *ap.*
Gisl. Ay, corazon, como mientes! *ap.*
Ros. Me admiro, que essos afectos
essa beldad no los premie,
y si los ignora Alcina,
yo se los dirè, si quieres.
Gisl. Pues mi passion resucita,
sigamos essa corriente. *ap.*
Diràs, señora, à la Infanta,
que aunque impossible me cueste,
he de adorar su hermosura:
què assi el alma se violente! *ap.*
porque vive su deydad
en mi pecho de tal suerte,
que he de amarla (como miento!) *ap.*
aun à costa de desdenes.

Rosi. Què à vista de estos agravios
estas iras no se alteren! *ap.*
Gisl. Diràsle, que su belleza
voluntades tantas vence.
Ros. Ya no lo puedo sufrir. *ap.*
Gisl. Que no es milagro, que impere
en la mia, quando arrastra,
con que se permita verse.
Diràs tambien à la Infanta.
Ros. Necio, grossero, imprudente,
en què escuela has aprendido,
hablando con las mugeres,
el ensalzar tanto à una,
quando a las demàs ofendes?
Advierte, que estoy delante,
y en esto bastantemente
tu desatencion arguyo,
que aunque sea quien se fuere,
està ausente la que ensalzas,
y quien desprecias presente. *vase.*
Gisl. Señora, mas ya se fue.
Aunque à mi gusto le pese,
no me pesa, que irritada
tanto la Reyna se fuesse.
Sale Zoquete con un papel.
Zoq. Què obscuro que està este quarto!
el Principe no parece.
Gisl. Si al alma no se le antoja,
Rosimunda otra vez vuelve.
Zoq. Con los lances que han passado,
es possible que no dexe
al amo, y la inclinacion
de andar metido en papeles.
Gisl. Ella es, corazon, sossiegà,
no digas mas, que se ofende: *ap.*
atiende, señora, mira.
Zoq. Si hablàra conmigo este?
Gisl. No presumas, que mis labios,
en quanto dicho aqui tienen,
consultaron con el pecho.
Zoq. Triste de mi! que me tuesten,
si el blanco de estos requiebros,
no es el negro de Zoquete.
Gisl. No te apartes, dueño mio,
à mis ruegos no te niegues,
acercate aca, señora.
Zoq. Para el diablo, que se acerque:
este es Gislerio, no hay duda,
y tengo de responderle.
Gisl. Es possible dueño mio,
que mis ansias no merecen
tu atencion? *Zoq.* La voz mudo:
Muda la voz.
Principe, no me conviene.
Gisl. Esta voz la desconozco:
Què laberynto es aqueste?
la Reyna pienso que traza
con otra satisfacerse.
No hayas ya, mi bien, de mi.
Zoq. Con tanta obscuridad teme
mi honor puro, terso, y claro,
al llegar à vos tropieze,
pues es vidrio tan sutil,
y podrà ser que se quiebre.
Gisl. Aunque la tramoya es suya,
es lenguage diferente.
Zoq. Por Baco, que la tragò;
mas si conmigo arremete,
que estos Principes de Tracia
deben de ser muy ardientes.
Gisl. Ay confusion semejante!
Señora (què es esto?) advierte,
que no hablo à quien me responde,
sino solo à quien me entiende.
Zoq. Yo me voy, no salga caro
haver hablado en falsete:
para dar este papel, *ap.*
ya la traza se me ofrece.
Toda mi respuesta queda,
Principe, en este villete.
Dà el papel y Gislerio le coge la mano
Gisl. Aprecio el favor. *Zoq.* Soltad.
Gisl. Mas esta mano. *Zoq.* Me quemen,
si por la mano no saco
una solfa de puñetes.
Gisl. Esta es muger? no es possible.
Luces sacad. *Zoq.* Que se pierde
mi honor. Callad Gislerio.
Gisl. Trahigan luces al retrete.
Zoq. Ay de mi! Llegò mi hora.
Sacan luces.
Gisl. Como aqui, villano, aleve,
entraste? Cielos, què es esto!
Zoq. Yo, señor, por mequetrefe,
con esse papel de mi amo.
Gisl. Calla, loco, y agradece
al sagrado donde estàs,
para no darte la muerte.
Este caso pide examen,
verè el papel à quien viene. *ap.*
Zoq. Mientras el papel repassa
saldrè por donde pudiere *vas.*
Lee Gisler. *Principe, aunque la Reyna embaraza aora nuestro duelo, con otro q̃ no admite dilacion os aguardo donde tuvimos el primero.*
Telamòn.
Què es villano, lo que intentas?
pero ya se fue: suspenden
los lances, que por mi passan,
en

en un discurso tan breve?
podrè ir donde me llaman?
No: Vn precepto me detiene.
Si: Vna colera me incita.
No: Que Rosimunda ofende.
Si: Que me llama el empeño.
No: Què harâ que me despeñe.
Si: Pues mi valor retaron.
No: Que retarlo no pueden.
Verè de espacio este lance,
y sino hay inconveniente,
me arrojarê; y entre tanto,
valedme, Cielos, valedme. *vase.*

Sale Alcina y Telamòn.

Tel. Dexadme, no atormenteis,
Alcina, mas mi dolor:
mirad, que es nuevo rigor
el que mas os disculpeis.
Alc. Què no os desengañeis,
es possible, dueño mio?
Tel. Dexadme, que es desvario:
yo confiesso que estoy loco.
Alc. Què merezca en ti tan poco
la que te diò el alvedrio!
Què mentiroso un engaño,
el pecho tanto contraste!
Què â tu inquietud no le baste
tan patente desengaño!
Tel. Siendo tan cierto mi daño,
mal tu disimulo intenta,
pues antes en mi fomenta
tu llanto nuevos enojos,
intentando, que â mis ojos
tu misma voz les desmienta.
Mira, pues, señora, assi,
de que sirven tus razones,
buscando satisfaciones,
para aquello, que yo vì.
Yo mismo; mas ay de mi!
testigo fui de mi mal,
y aunque tu disculpa tal,
ya me has dado â entender,
en el sentir, y no creer,
ha de ser mi pena igual.
Alc. Principe, jamàs creyera,
lo que sucede â los dos,
â mi, buscaros â vos,
y en vos, accion tan grossera.
Oy, Telamòn (suerte fiera!)
essa sospecha, que ya
tanto en tu aprehension està,
haciendo â mi honor agravio,
sino cessa con el labio,
con el tiempo cessarà.
Tel. Què larga và la esperanza!
Què largos vân los consuelos!
sino se và Alcina (Cielos!)
se malogra mi venganza. *ap.*
Alc. Yo presumo, que es mudanza,
no querer desengañaros,
â vuestros necios reparos
el tiempo responderâ;
pero advierte, que serà
solo para despreciaros.
Tel. A este sitio le llamè,
y si mi enemigo viene, *ap.*
què he de hacer? engaño tiene
aquello que el alma vê?
Alc. Al fin, desprecias mi fè?
Tel. Alcina (yo estoy turbado!)
mis ansias has olvidado.
Alc. Y mi verdad? *Tel.* Es mentira.
Alc. Y el buscarte? *Tel.* Dà mas ira.
Sale Zoq. Señor, el papel he dado;
y fue: mas aqui la Infanta?
Tel. Esso me faltaba aqui. *ap.*
Alc. Prosigue, Zoquete, dì,
de què tu pecho te espanta?
Zoq. Si me costasse una manta,
bravo papel havrè hecho.
Alc. Sin duda, yo bien sospecho.
No sè, Telamòn, que arguya.
Tel. Alcina, la causa es tuya,
pero no saldrà del pecho.
Alc. No con essas suspensiones,
traydor, aleve, villano,
intentes lo soberano
ajar con tantas ficciones:
No valen satisfaciones,
aun siendo yo quien las doy,
ya desengañada estoy,
nada tienes que decir,
pues ya sin quererte oir,
porque embarazo, me voy. *vase.*
Tel. Alcina, señora, atiende.
Zoq. Que se vaya, señor, dexa.
Tel. Tu tienes la culpa, loco.
Zoq. Alcina serà la cuerda,
pues sin ponerle la mano,
salta, porque no la templan.
Tel. Dexa chanzas, quando son
tan pesadamente necias,
y dime si el papel diste.
Zoq. Escucha, para que veas
como passò todo el lance.

Ellos hablan, y salen Gislerio.

Gis. El corazon me aconseja,
venir â donde me llaman,
y en viendo lo que me empeña,
siempre obrarè de tal modo,

que mi palabra mantenga.
Tel. Quanto me dices, admiro:
y no te diò mas respuesta?
Zoq. Ni yo la esperè tampoco.
Al paño Alcina.
Alc. No sè que el alma me inquieta,
al vèr venir à Gislerio!
Gis. Ya parece, que me espera
mi enemigo; mas con otro
està. *Tel.* Parece se acerca
un hombre, Gislerio serà.
Vete, Zoquete, no crea
mi contrario al verte aqui,
que tan solo à mi defensa
vienes. *Zoq.* Señor, bien dices:
desde lexos estas fiestas. *vase.*
Alc. Tràs este criado voy,
que en mi nace una sospecha,
y he de apurarla, temiendo
algun daño no suceda;
y si fuesse necessario,
darè noticia à la Reyna. *vase.*
Gisl. Solo ha quedado, yo llego.
Tel. Ea, corazon, què esperas?
Gis. Telamòn, de vos llamado
à este sitio, mal pudiera
negarse mi obligacion:
si bien alguna violencia
tampoco podrè negar,
que à mi obligacion le cuesta;
porque quando Rosimunda
puso à nuestro duelo treguas,
ofreciò darnos el campo
en mas lucida palestra:
cuya palabra aceptamos,
y juramos (si te acuerdas)
hasta entonces indecisa,
tener la venganza nuestra:
Este es un inconveniente,
que siendo en nosotros deuda
la palabra, à quien somos
faltaramos en romperla.
Tel. Bien conozco que obligado
(pues de otra suerte no fuera)
esto ofrecì a Rosimunda;
pero en vos estratagema,
negaros à otros empeños,
parece, mas que obediencia;
pues solamente ofrecimos,
el tener las armas nuestras
suspensas, para aquel lance,
pero no en otros suspensas.
Gisl. Pues què otro duelo milita,
que nuestro duelo no sea?
Tel. El tener conmigo vos
una oposicion tan fiera,
que no basta en el honor,
sino al gusto tambien llega.
Gis. No con cifras te declares,
pues mas confuso me dexas.
Tel. Es una infamia atrevida.
Gis. Quien la causa? *Tel.* Una apariencia.
Gis. Donde assiste? *Tel.* En mi sentido.
Gis. Serà engaño? *Tel.* Serà cierta.
Gis. Quien es testigo? *Tel.* Mis ojos.
Gis. Quien lo dice? *Tel.* Mis potencias.
Gis. A donde hace el tiro? *Tel.* Al alma.
Gis. De què nace? *Tel.* De una ofensa.
Gis. A què aspira? *Tel.* A la venganza.
Gis. Quien lo assegura? *Tel.* Esta prenda.
Dà Telamòn el retrato à Gislerio.
Gis. Ay de mi! Cielos, què he visto?
no es esta la imagen mesma,
que yo dexè à Rosimunda?
Tel. Ya, Gislerio, considera,
si este empeño impedir puede
el Decreto de la Reyna.
Gis. Estos zelos de mi nacen: *ap.*
no me faltaba mas pena!
Tel. Por essos Orbes azules
de la tachonada esfera,
ya que responder no quieres,
tengo de ver si le niegas
à mi acero las palabras.
Gis. En què me detengo? muera: *ap.*
dices bien, ya te respondo. *Riñen.*
Què importarà que lo sienta *ap.*
Rosimunda, sino puedo
tener con zelos paciencia?
Tel. Salid, angustias, del pecho.
Gis. Mas si el alma lo coteja, *ap.*
no son zelos estos mios.
Oid, esperad. *Tel.* Què ordenais
què no le acabe mi rabia!
Dexa el reñir.
Gis. Quando un desayre condena *ap.*
(como fue dar mi retrato
a mi enemigo) à que sienta,
y a que de mi pecho saque
el imàn de su belleza:
no fuera mejor decirle,
que la passion que le inquieta:
Tel. Impedir mi furia altiva,
no con suspensiones quieras.
Gis. Podrà sin zozobra alguna *ap.*
seguir? Mas como piensa
mi discurso tal locura,
quando mi passion vocèa,
que serà engaño intentar
tener con zelos prudencia?

Principe, â la lid volved. *Riñen.*
Tel. Gislerio, con iras nuevas,
sin que tu me lo avisâras,
er fadado ya volviera.
Gis. Con quantas cosas el alma *ap.*
por qualquier parte tropieza!
mas primero es mi passion.
Tel. Què halle tanta resistencia! *ap.*
Gis. Si serè perjuro, Cielos! *ap.*
Tel. Què cobardes que se muestran
los zelos, y los agravios!
Ay, honor, quien tal creyera!
Gis. Esto ha de ser, que no vence
aquel que por sì no empieza:
Oid, Telamôn, mirad,
que es injusta la contienda.
Tel. Mi enojo segunda vez
desvanecer no pretendas:
què querràs decirme aora?
Dexan el reñir.
Gisl. Solo pretendo, que adviertas,
que al juramento faltamos;
porque si à tu pecho altera
imaginar que en mi pecho
cuydado, ò efecto tenga,
alguna beldad de Citia,
te engañas, porque aunque fuera.
Dentro Alcina.
Alz. Rosimunda, aqui quedaron.
Gis. El eco te diò respuesta.
Tel. Este presagio faltaba! *ap.*
Gis. Cielos, Rosimunda es esta!
Salen la Reyna, y la Infanta.
Rosi. Falsos atrevidos, locos,
perjuros, pues con cautela,
de los Dioses, y de mi
os burlais desta manera.
Tel. Mirad, señora. *Rosi.* Es injuria
intentar que yo os atienda.
Gis. Señora, el rigor templad.
Rosi. Mis rigores no se templan.
Como, pues descomedidos,
con accion tan desatenta,
tan sacrilega, y tan loca,
tan barbara como necia,
mis preceptos despreciais?
Tel. No estos baldones merezca
un duelo que se compone,
manteniendo nuestra oferta.
Rosi. Pues què empeño podrà aora
quebrantar quando se arriesgan
mis ordenes? Ay de mi! *ap.*
bien le entiendo: yo soy muerta!
Alz. Ay triste! què quiera el Cielo
tanto sin culpa padezca!

Gis. Con su vista hace un arrojo; *ap.*
mas que el valor se despecha.
Rosi. Pues què decis? intentais,
à vista de tanta ofensa,
hacer mysterio el delito?
Gis. Què importarà que lo sepa? *ap.*
Tel. A vista de Alcina muero! *ap.*
Rosi. Todo mi pecho es un Etna! *ap.*
Yà en vosotros es mas culpa
el silencio en mi presencia.
Gis. Rosimunda, el duelo nace
de una causa tan tremenda,
que con tu venida crece;
y porque mejor lo veas,
ea, Telamôn prosiga,
que veleidad pareciera,
â vista del incentivo,
el sossegar la pendencia.
Riñen, y Rosimunda quiere sossegar à Gislerio y Alzina à Telamòn.
Tel. Dices bien. *Rosi.* Cielos, què es esto?
Alz. Ay de mi! desdicha fiera!
Rosi. Advertid, que estoy delante.
Gis. Esso mis iras fomenta.
Alz. Advertid, que yo os lo ruego.
Tel. A tus voces serê peña.
Rosi. Por temer ya de Gislerio
accion no menos grossera,
quiero vèr, si â Telamòn
mi respeto le sossiega. *ap.*
Passa al lado de Telamòn.
Alc. Yà que à Telamòn no puedo,
à Gislerio voy (què pena!)
Passa al lado de Gislerio.
Rosi. Telamôn, mira. *Tel.* Què mandas?
Alz. Gislerio, advierte.
Gis. Què ordenas?
Rosi. Que te deba Rosimunda.
Alz. Que Alzina, señor, te deba.
Las dos. Ser el iris de este lance.
Los dos. Porque tu lo mandas, sea.
Dexan el reñir.
Rosi. Mucho ha merecido Alzina.
Alz. Mucho Rosimunda impetra. *ap.*
Tel. Aunque confirmo mis zelos. *ap.*
Gis. Aunque aqui mis zelos crezcan. *ap.*
Tel. Por dar à la Reyna gusto. *ap.*
Gis. Porque à la Infanta obedezca. *ap.*
Tel. Suspendase nuestro duelo. *ap.*
Gis. Nuestro duelo se suspenda. *ap.*
Rosi. Principes, à hablar no acierto,
aunque en vosotros, tan ciega
la passion, aun à mis ojos
anduvo tan descompuesta,
no escusando à vista mia

la ocasion que os desenfrena.
Esta culpa grande omito;
pero uno, y otro entienda,
que mi fin es sepultarla
en el olvido, pues fuera
contra mi, contra quien soy,
contra mi misma grandeza,
se divulgàra en el mundo,
por el Orbe se esparciera,
que Rosimunda no pudo
corregir tanta soberbia.

Tel. Yo me vengarè de Alcina. *ap.*

Gis. Ya conmigo vâ mas guerra. *ap.*

Alz. Rosimunda me dà zelos. *ap.*

Rosi. Alcina en tanta tormenta
es la causa; sabrè yo
con mis iras detenerla. *ap.*

Tel. Quien en muger esperaba, *ap.*
podia hallar cosa buena?

Gis. Què inquietud no tendrà el pecho
donde una muger impera? *ap.*

Alz. Què podia yo esperar
contra zelos de la Reyna? *ap.*

Rosi. Aunque los zelos, y agravios,
tanto mi colera aumenta,
sabrè vencerme à mi misma,
para què en mi el mundo vea,
no havrà mal donde hay Muger,
aunque mas pasiones tenga.

JORNADA TERCERA.

Sale Telamòn, y Zoquete de noche.

Zoq. Parece cosa de sueño
todo quanto me contaste:
Es posible, que la Infanta
tus iras no mitigasse?

Tel. No, pues mereciò la Reyna
ser el iris de aquel lance.

Zoq. Què intentas hacer aora?

Tel. Sabe el Cielo, el Cielo sabe,
que de mis acciones mismas
soy el mayor ignorante.

Zoq. Quieres ver, señor, a Alcina?

Tel. Calla, necio, no me hables,
ni en tu vida me repitas
otra vez lo que nombraste.
Yo verla? no ha de deberme,
aun siquiera el acordarme.

Zoq. Bien podrà ser esso assi,
pero son malas señales,
de beber en la taberna,
junto a la taberna holgarse:
y sino porque a este sitio
los dos venimos tan tarde?

Tel. Nunca has visto alguna llama,
que conspirada del ayre,
reduce a cenizas todo
el lugar donde se esparce?
y aunque mas el viento sople,
es impossible que abrase,
lo que ya otra vez ha sido
de sus incendios desastre.
Lo que yo adorè, era fuego,
mis passiones, viento grande,
cenizas todo mi amor;
y aunque el incendio me alcance,
como ya otra vez la llama
quemò de mi amor la parte,
serà impossible que el fuego
materia nueva en mi halle.

Zoq. Es verdad, mas tambien suele
en cenizas conservarse
grande fuego muchas veces.

Tel. Bien puede ser, mas no es facil;
que la llama resucite
entre cenizas cadaver.

Zoq. Pues ya que intentas en Scitia,
quando pescador amante,
tu enemigo, su ganancia
con tus mismas redes hace?

Tel. Esperar que en la venganza
todas mis iras acaben.

Zoq. Quando llegarà esse dia?

Tel. Aunque mas quiera tardarse,
no podrà mucho Zoquete,
pues se espera por instantes,
que llegue Abeto de Rusia,
porque luego al punto passe
este duelo suspendido
a sacrificio de Marte.

Zoq. Quien lo ha dispuesto?

Tel. La Reyna.

Zoq. Telamòn, no hay que fiarse,
nos dà con la entretenida.

Tel. No podrà ser, porque late
tanto agravio a mi venganza,
que serà impossible aguarde,
el que a Scitia llegue Abeto,
si en la venida tardasse.

Sale Fenisa à una rexa.

Fen. Quien creyera de la Infanta
un excesso tan notable?
toda su passion me dixo,
y de mi auxilio se vale.

Zoq. La rexa abrieron, señor.

Tel. No pretendas apurarme
la paciencia mas Zoquete. *ap.*

Fen. Rumor hacia aquella parte,
sino me engaño, escuchè,

Zoq. Aunque mi amo regañe.
Vase Zoquete arrimando à la rexa.
Tel. Oyes, loco, à donde vas?
Zoq. Dexa, señor, regodearme
con un poco de palillo.
Tel. Vè, Zoquete; pero sabe,
que si fuesse; ya me entiendes.
Zoq. He entendido lo bastante.
Fen. Parece se acerca un hombre. *ap.*
Alcina, dispon que hable
el Principe, por si puedo
con mi cautela obligarle,
à que en los jardines entre,
para hacer su amor examen.
Pienso, que no llega. Ce.
Zoq. Mudad, señora, lenguaje,
que me desmaya essa letra.
Fen. Caballero, no se espante.
Zoq. No quereis me cause horror,
quando una dama del arte
assegura con la Ce,
porque la D no se escape?
Fen. En todas vuestras palabras
lo lacayo sobresale.
Zoq. Tambien à mi me parece
fregatriz vuestro donayre.
Fen. Aqueste es Zoquete, albricias.
Tel. Quiero a la rexa llegarme. *ap.*
Fen. Otro llega: venis solo?
Zoq. No lo veis? Fen. Que no se tape,
decid à esse Caballero,
pues ya me cuestan bastantes.
Tel. Què es esto, Cielos, que escucho? *ap.*
Fen. Desvelos el encontrarle.
Tel. Hablais conmigo, señora?
Fen. El es: logròse el lance. *ap.*
Por vos, Principe lo dixe.
Tel. Hay confusion semejante! *ap.*
Señora, no os entiendo.
Fen. Mandad luego que se aparte
esse criado. Tel. Hazlo assi. *à Zoq.*
Mas me admiro cada instante. *ap.*
Fen. Principe, pues la ocasion
mis deseos satisface,
prestadme atencion un poco.
Apartase Zoquete y ellos quedan hablãdo.
Zoq. Bueno, Zoquete, quedaste;
por Dios, que es bueno que yo
la parola alli entablasse,
y por hallarme estreñido,
de la parola me aparten;
pero es amor fulleria,
que en su baraja de naypes
las sotas, y otras figuras
son las cartas que mas valen.
Tel. Señora: què es esto, Cielos! *ap.*
dexad que el favor extrañe.
Fen. Telamòn, quando una dama,
el arrojo que yo hace
à su passion, no busqueis
mas de su passion señales.
Tel. Pues tan dichoso me haceis,
el consuelo no dilates
de que sepa yo à quien debo
essas finezas gigantes.
Fen. Este sitio es peligroso,
pues la Reyna vigilante
suele à estas horas velar:
dad la vuelta, que à esta parte
tiene un postigo el jardin.
Tel. Pues ella me persuade
à que vaya, quiero vèr,
con nuevo objeto, si salen
de mi affligida memoria,
de Alcina las falsedades. *ap.*
Fen. No vais? Tel. Señora, voy. *vase.*
Fen. Anda, Telamòn, no tardes.
Todo se dispone bien. *ap.*
Zoq. No pienso de aqui apartarme,
aunque mi amo se ha ido.
Fen. Pues aqueste enredo nace
de Alcina, sin duda està
esperando que llegasse. *ap.*
Bien puede llegar, Zoquete.
Zoq. No dixo mi nombre? Tate,
este espiritu es de diablo,
aunque tiente con la carne. *ap.*
Fen. En que se ocupa vuestro amo?
Zoq. Mi amo? el mayor orate
es, que tiene todo el Orbe.
Fen. Pues en què lo funda? Zoq. Nadie
mejor que yo le conoce.
Fen. Tercero de sus afanes,
juzgo, que serà Zoquete.
Zoq. Demonio, muger, ò Sacre,
tan por menudo, mi vida
quien ha venido à contarte?
tu sabes, que soy Zoquete;
tu tambien, que sirvo sabes;
no ignoras soy alcahuete;
y si passas adelante,
me temo, que has de decir
las flaquezas de mi madre.
Fen. En Palacio vuestro amo
alguna belleza aplaude?
Zoq. En esso, sin mas melindre,
que lograr quantas le salen.
Ellos hablan y sale por el otro lado Gisleriõ.
Gis. A quien cuydados le sobran,
no serà mucho le falte.

el sosiego, quando tiene
para el triste, alivio fragil
en sus penas, la constancia,
y dureza del diamante.
Como descansar pudiera,
quien en sì tiene una carcel
de angustias, como las mias,
tan vivas, y penetrantes,
que a no ser mi vida muerte,
bastavan para matarme?
Zoq. Parece se acerca un bulto!
Fen. Pues idos, no sea, que passe
alguna guarda del monte,
que como la Aurora sale,
madrugaràn los monteros.
Zoq. El consejo es saludable:
a Dios, fregatriz despego. *vase.*
Fen. A Dios, lacayuelo infame.
Gis. Vn hombre de aquella rexa
parece que vì apartarse:
no hay cosa que al triste pecho
algun cuydado no canse!
Fen. Yo me voy à vèr si Alcina
ha logrado hacer las paces. *vase.*
Gis. Quien (ay Cielos!) en el mundo
havrà, que experimentasse
tan contraria, como yo
la fortuna en qualquier parte?
Què victimas havrà havido
en los Sagrados Altares
de Cupido, que en desprecios
à las mias se igualassen?
No bastaba no admitirlas,
sino añadir el ultraje
de admitir otras, haciendo
de las mias cruel desayre?
Este pago se da en Citia
a una pasion tan gigante,
que desde la Tracia viene
venciendo dificultades?
Ay de mi! què pienso hacer,
quando el Cielo tan constante
oy se muestra en perseguirme,
disponiendo, porque acabe
amor con mi triste vida.
al ver, que los Astros hacen,
que yo viva aborrecido,
y mi enemigo triunfante.
Por la parte de adentro estaràn Alzina y Telamòn diciendo lo siguiente.
Alc. Telamòn, mi bien, no huyas.
Tel. Solamente por librarme
de halagos tan mentirosos,
con que mi inquietud turbaste,
sabrè arrancar esta rexa,
quando otro asylo no halle.
Gis De mi enemigo no es
esta voz? ay mas pesares!
Tel Dexame, Sirena falsa,
dexame, engañoso Aspid,
pues en ponzoña conviertes
las caricias con que atraes.
Gis Ay de mi! què es esto, penas?
podràn levantar los mares
mas tormentas en sus ondas,
que aqui mi pecho levante?
Quien duda serà la Reyna
aquesta que satisface
à Telamòn? hado cruel!
y què no me desengañe!
quando, sin buscar, encuentro
de mi desprecio el examen?
Tel. Tienes ya mas que decirme?
Alz. A quien alienta mi sangre,
para desmentir sospechas,
no es satisfacion bastante
este arrojo, con que puede
mi honor todo aventurarle.
Tel Hay mugeres, que aunque tengan
en lo noble tal realce,
por seguir su natural,
se olvidan de como nacen.
Alz. Necio, desatento, loco,
donde tan villano ultraje,
tan descompuestas razones,
hablando conmigo hallaste?
Mas ay de mi! que es mejor, *ap.*
que dissimulando calle,
y con afectos le obligue;
pues como ya declarasse
todo mi amor, no es remedio
enojar mas à mi amante.
Gis. Ya parece, que la Aurora
su luz mendiga reparte,
Febo llega, en cuyo dia,
aunque las leyes quebrante,
ò mi muerte ha de llegar,
ò mis zelos apurarse.
Alz. Al fin Telamòn. *Tel* Què dices?
Alz. Esta pasion: *Tel* No te canses.
Alz. No te obliga? *Tel.* No porfies.
Alz Y mis ansias? *Tel* Nada valen.
Alz. No me crees? *Tel.* No te creo.
Alz Mis finezas? *Tel.* Son en valde.
Alz. Y este arrojo? *Tel* Eres muger.
Alz. Soy quien soy. *Tel* Eres mudable.
Alz. Tu te engañas *Tel* No es possible.
Alz. Yâ lo veràs. *Tel.* Sera tarde.
Rosimunda dentro.
Rosi. En el jardin son las voces.

Alc. Telamòn, la Reyna sale.
Tel. Sabe el Cielo, que me alegro, solamente por dexarte. *vase.*
Alc. En èl, Telamòn, confio, que ampararà mis verdades. *vase.*
Gis. Sigamos, fortuna mia, ya por ultimo dictamen, la empressa que solicito; pues podra ser que yo halle à Venus mas compassiva en los despojos de Marte.

Sale Rosimunda Fenisa yDamas de mòte.

Rosi. Que es esto? La Quinta assi! En las puertas tal desorden! profanando mi retiro con desprecios tan enormes: Què es esto? quien es la causa de tantas alteraciones, como se vèn estos dias en aquesta Quinta? adonde ni a mi presencia se atiende, ni mi respeto compone. No soy Rosimunda yo? No basta solo este nombre, para que Citia se pasme, y aun le tiemble todo el Orbe? Pues como un Palacio solo, aunque mi presencia goze, no refrena à vista mia escandolosas passiones? estais à mis voces sordas?
Todas. Señora. *Fen.* Quieran los Dioses, que de la noche passada los lances la Reyna ignore. *ap.*
Rosi. Yo lo tengo de apurar; aunque mis penas se doblen. *ap.* Dexadme sola con Fenix.

Quedan Rosimunda, y Fenix.

Fen Sin duda nuevos temores me causa, quando la Reyna, que no me vaya dispone! *ap.*
Rosi. Maliciosa estoy de Fenix, pues no la vi desde anoche. *ap.* que se apartò con Alcina: no alcanzo, como me informa, ocultando en el examen particulares razones, que tambien à los sentidos estàn pervitiendo el orden.
Fen. Rayos solo con mirarme despide entre resplandores. *ap.*
Rosi. No sè como me declare. Ay culpas en ocasiones, *ap.* que en los mismos Jueces hacen sospechosos los rigores; mas esto ha de ser: Fenisa.
Fen. Señora (ay de mi! turbòse el sentido ya, hasta vèr en que este silencio rompe. *ap.*
Rosi Si ignoras, Fenix, que à mi se me oculta, ò se me esconde, quanto en mi Palacio passa, por mas que oculto blasone, por mas mysterio, que encierre, por mas secreto, que goce, te engañas porque no hay apiz, que en la Quinta se transforme, ni sombra alguna, que passe, aunque breve el curso logre, que mi desvelo no sea registro de sus acciones.
Fen. Cielos, Rosimunda sabe (fueron ciertos mis temores) todo quanto ha sucedido! *ap.*
Rosi. Algunas demostraciones en su rostro estoy leyendo. *ap.*
Fen. Claramente se conoce, pues solo al sucesso vàn dirigidas las razones. *ap.*
Rosi. Assi, Fenix es delito, aunque la atencion le adore (pues no es justo, à vista mia, sean sin mas atenciones) intentar, que se me oculte un escandalo tan torpe, desembolture tan fea, sacrilegio tan enorme.
Fen. Señora, advertid (ay de mi!) no es mejor, que me desvoque, quando la Reyna no ignora todo quanto passò anoche? Perdoname, pues la Infanta, quando sus necios errores: con las iras de la Reyna, *ap.* en tal peligro me ponen.
Rosi. No, Fenix, no te suspendas: bien me entiendes; y ya sobre necias, por fingidas, son culpables tus suspensiones: no dès mas campo à mis iras.
Fen. Rosimunda reconoce, que obedecer à la Infanta.
Rosi. Què dices? mas ay, què inmovil me ha dexado essa palabra! *ap.*
Fen. Fue la causa, que aquel hombre en los jardines entrasse.
Rosi. Calla, necia, cierra el torpe labio, no prosigas, calla, que aunque tantos rayos brote, no mando, que del delito,

tan claramente me informes.
Yo te juro, Alzina infame,
por los altos Sacros Dioses,
que he de dar contigo à Scitia
exemplar, que sirva norte,
dandole en tu infame vida
al mayor orgullo horrores.
Quien duda (ay triste!) seria
el atrevido de anoche,
esse traydor de Gislerio?
Què tantas alteraciones
estè causando en mi Reyno
la venida de estos hombres?

Ruido de Mar.

Què ruido es este, Fenisa?
Fen. Parece, que al mar se sorben
la maquina de vageles,
que sobre sus ondas corren.
Mucha gente desembarca.
Rosi. Escucha, atiende las voces.
Vnos dent. Si à los Principes nos niegan,
no se espere nueva orden.
Dent. Abet. Dexadme vèr à la Reyna.

Salen turbadas Alcina, y las Damas.

Alc. Rosimunda, hermana, no oyes
en nuestras playas los ecos,
que à los compases del bronce
de tanta marcial Galera,
en repetidos clamores
à los dos Principes piden?
Rosi. Què es esto? què aclamaciones
son las que mis mares turban?
Alz. Ya, señora, se conoce
entre multitud de Naves,
nuestra Capitana noble,
que fue la Nave en que Abeto
pasò à Rusia con tu orden.
Mas Abeto llega ya.
Rosi. Cielos, destas confusiones
permitid, que salga luego,
sin añadir superiores
motivos al sentimiento,
que mas mi quietud trastornen.

Dicen dentro, y luego sale Abeto.

Vnos. A Telamòn, Rusia pide.
Otros. La Tracia à Gislerio logre.
Abe. A vuestras plantas, señora,
dexad, que humilde me postre.
Rosi. Levantad Abeto, y sea
lo primero, de essas voces,
las noticias, que me deis.
Abe. Essos belicos rumores
de mi embaxada han nacido;
y porque yo no equivoque
la causa con el efecto,
permitidme, que os informe
todo el sucesso, señora.
Rosi. Y mi atencion os responde.
Abe. Emperatriz de Scitia soberana,
unica de sus Reynos posseedora,
que de Licurgo provida la plana
te ostentas singular observadora:
en la paz te veneran, mas que humana,
insigne te respetan guerreadora,
y la fama, de tus timbres dando alas,
te eleva enmedio de Belona, y Palas.
Bien te acuerdas, señora, de aquel dia,
en que à Telamòn de Rusia, y à Gislerio,
de Tracia Principe, en tenaz porfia
en sacros bosques de este tu emisferio
hallaste, con sacrilega ossadia,
haciendo de tus leyes vituperio:
à los dos, Rosimunda, asseguraste,
donde todo el empeño averiguaste.
La causa principal del loco desempeño,
cada qual a su duelo conformaba,
el motivo mayor de tal empeño
en el uno, y en el otro dissonaba:
entonces tu bizarro desempeño
del cargo la averiguacion tomabas
y poniendoles tregua à sus porfias,
à la Corte de Dioscoro me embias.
Lleguè, señora, à Rusia, y en lamentos
su triste gente hallè tan combatida,
que en leales, y comunes sentimientos
lloraban la esperanza ya perdida,
de darle à Telamòn Reales assientos,
juzgando todos, que acabò su vida,
siendo despojo Telamòn, en suma,
del Dios Neptuno en su salada espuma.
Ya Dioscoro, su padre, arrepentido,
estaba su esquivez, triste llorando,
del paternal afecto ya movido,
à si mismo este golpe està culpando:
al passo que lo siente condolido,
clamores en el Reyno và aumentando,
y lloran muerto, con rigor esquivo,
al Principe, que dexo en Scitia vivo.
En este tiempo, pues, lleguè, señora;
y por no malograr tan oportuna
ocasion, ni perder tan infeliz hora,
qual entonces ofrece la fortuna,
Audiencia pido, mi venida ignora,
Recibeme sin novedad alguna:
Al oir mi embaxada, el Rey se altera,
Y en

y en sus canal el gozo reverbera.
Con nueva tan feliz alborozados
su pecho liberal me comunica,
de no haverle por hijo declarado,
el injusto motivo alli me explica:
Del lance de la lid vengo informado;
toda la infamia de èl à sì se aplica,
que no tiene, assegura al pecho mio,
aun leve nota de Gislerio el brio.
Este odio à Telamòn, señora, nace
del presagio fatal, que un adivino,
consultado del Rey, le satisface,
con tan nuevo rigor, y peregrino,
que de un hijo à Dioscoro vassallo hace
la superior violencia del destino:
y emprende ya una accion con su prudencia,
que acredite de los Astros la influencia.
Libremente ya Dioscoro renuncia
en el Principe, su hijo, la Corona;
legitimo heredero ser pronuncia,
el influxo fatal assi eslabona:
hallazgo tan feliz al Pueblo anuncia;
tanto la lealtad de oido se apassiona,
pues sin q̃ el Rey su ceguedad detenga,
clamaban todos, que al instante venga.
En fiestas celebres la Rusia ardia,
celebrando noticia tan felice:
por Gislerio à este tiempo se sentia
en Tracia la ausencia larga, è infelice:
à su Embaxador Dioscoro le embia,
y juntamente que compongan dice,
pacificos los Reynos sossegarse,
pues no puede Gislerio coronarse.
Medios buscaba el Rey de componerse,
para templar de Tracia el ardor fiero;
alborozada Tracia llega a verse,
al saber de su Principe heredero;
y sin mas en discursos detenerse,
à las Armas se van del Dios Guerrero,
y al Mar todos se arrojan, como fieras,
la maquina portatil de Galeras.
Llegò de Tracia la copiosa Armada
por los Mares de Rusia su derrota;
apenas su intencion es divulgada,
quando Rusia se enciende, y se alborota:
conmovida, pues, la Plebe, y alterada
tambien por Telamòn venir de nota:
a Tracia lo proponen, y pactado,
en liga unidos, pueblan el salado.
Al ver confuso yo multitud tanta,
apresuro, y dispongo mi partida;
el viento de mi amor velas levanta,
y mi Nave del deseo combatida,
alcanzando a las otras, no se espanta:
con los medios, señora, les combida;
mas viene el popular tan loco, y ciego,
que lo quiere llevar a sangre, y fuego.
Al gran valor de Rusia, no es possible
invadir, Rosimunda, tanto estruendo;
esta empressa se mira inaccessible,
nuestra ruina, señora, voy temiendo
solicita el remedio mas factible,
no te detengas, quando estàn diciendo:

Dice cõ unos. Teme el furor de Rusia, si se espacia.
Con otros. Teme, Citia, rigores de la Tracia.

Rosi. Ahunque presuncion tan loca
todas mis iras arroje,
mas irritada me tienen
tus necias exclamaciones.
Para abatir el orgullo
de essas Escuadras, que rompen
con acciones tan villanas,
los omenajes de nobles:
No serà bastante, Citia?

Abet. Hay, Rosimunda, ocasiones,
en que Exercitos assi
sujetan fuerzas mayores.
No dudo yo, que tu imperio
arrojar pudiera montes
de Navios a essos Mares;
mas estar sin prevenciones
de este inopinado lance,
ahunque lleguen mas veloces,
llegarà el auxilio tarde.

Alz. Ay, amor! pues tus harpones,
para acabar con mi vida,
hoy el llevar la disponen
a mi amante, porque quede
mas passion en mis passiones! *ap.*

Abet. Señora, en què te detienes,
quando el peligro conoces!

Rosi. A los dos Principes yo,
siendo testigos los Dioses,
palestra les ofrecì
en estas jurisdicciones
de Citia, para el dia en que
tu venida fuesse el Norte
de Gislerio, cuyo brio,
el de Rusia escureciòle.
Y assi, primero que entregue
a los Principes, no ignores
he de cumplir mi palabra;
pues si algun motivo entonces
me assistiò para embiarte,
ya motivos superiores
para el empeño me assisten;
y ahunque todo se malogre,
es mi vanidad tan loca,
que solo intento blasone,
como pudo Rosimunda

dos animos tan discordes
(siendo escandalo del mundo)
unir en lazo conforme.
En esto estoy empeñada;
y porque en nada se inove,
a los Principes, Abeto,
avisad, que los rumores
de sus esquadras sossieguen,
y despues para mi Corte
partan, donde hallaràn
el fin sus alteraciones.

Abet. Ya te obedezco, señora. *vase.*

Rosi. Ven Fenix, conmigo, adonde
por si a mi intento importasse,
todo el sucesso me informes.

Alz. Ay ausencia, como ya
estàn hiriendo tus golpes!

Vanse y sale Zoquete.

Zoq. Què havra traìdo de Rusia
este virgo mentecato?
pues à mi amo se lleva,
y à mi el irme de contado
para la Corte me manda?
y ahunque el camino no es largo,
pues la jornada no es
mas que de una milla espacio,
se ofrece buena ocasion
para divertirse un rato,
y hade ser por ser de gusto,
largamente murmurando.
Es verdad, que el mundo està
lleno de genios tan raros,
de figuras tan donosas,
de gentes tan estremadas,
que ninguno havrà que pueda
passar sus cosas por alto.
Señores, no me diràn,
porquè razon privan tanto
los hombres defectuosos?
Al tiempo que estàn hollados
todos los hombres cabales,
en quien minimo reparo
la naturaleza tiene
para mas perficionarlos?
Que dignidades no ocupa,
la canalla de los calvos,
los tuertos, zurdos, y coxos,
potrosos, y corcobados,
los mancos, y tartamudos,
y otros mequetrefes varios,
que son todos pura escoria
de todo el linaje humano?
No es para perder el juicio,
el ver que monstruos tan raros,
siempre han de ser preferidos,
para oprobio, y para agravio
de nuestra naturaleza?
Pues si la estan governando
individuos, que merecen
de ella misma ser escarnio,
como podrà bien regida
lucir en su gran ornato,
quando en sus obras preside
lo que mas ha abominado?
Esta es la peste que corre,
este es infernal contagio,
que con sus tachas contraen
los puestos hereditarios:
pero yo tan pensativo
en mi tema, bien fundado
he venido, que ya estoy
en la Corte, y en Palacio.
Entremos a ver figuras:
yo pondrè, que al primer passo
tropiezo en alguna Dueña,
ô con algun otro trasto,
de aquestos que en el camino
me han venido acompañando.

Sale Abeto, y Gislerio.

Abet. La accion como vuestra ha sido.

Gisl. Aunque en la Citia yo he hallado
tan corto abrigo a mis penas,
y a mis ansias tal descanso,
que parece que el sossiego
les es en Citia contrario,
de quien soy degenerara:
con las armas obstentando
en esse Reyno mis iras,
pues el Orbe ha publicado,
que en mi cautiverio soy
prisionero voluntario.

Zoq. Abeto, y Gislerio son
los que se van acercando:
yo me voy a ver si encuentro
al perdido de mi amo, *vase.*

Abet. Ahun sin escrupulo leve,
noticiosa de tu garvo,
està, Gislerio, la Reyna;
y en haviendola informado,
como el valor de los tuyos,
valeroso, fue llegando,
les mandasse solamente,
que si descompuestos algo
los Rusios acometiessen,
los tuyos, del Monte ayos,
escandalo fuessen de ellos,
para la ruina, y su daño,
no hay duda, que su esquivez
la convertirà en halagos.

Gisl. Què intenta hacer Rosimunda?

para què no has llamado?
Abet. Al discurso no le es facil
penetrar los soberanos
juicios de la Reyna. Solo
quando me mandò llamaros,
me dixo, como, cumpliendo
à lo que tiene pactado,
quiere à vuestro antiguo duelo
darle ya fin sossegando
con ruegos vuestros rencores;
y sino en sangriento campo,
que componga la Palestra,
lo que el ruego no ha alcanzado.
Gisl. Valgame el Cielo! què sean
tan esquivos, tan tyranos,
contra mi los Astros todos!
ya que à la luz han sacado
mentiroso aquel traydor,
que mi valor infamado
retò el noble empeño mio,
en la astucia de villano:
Disponen, que llegue à tiempo,
quando yo desesperado,
la belleza, que fue Norte,
la miro para mi ocaso,
Què he de hacer, Cielos, si en mi
este divino milagro,
al passo, que su esquivez,
amor và experimentando
nueva llama, nuevo incendio,
nuevo ardor, y sobresalto,
en cuyo bolcan activo,
sin remedio, sin amparo,
sin cordura, sin asylo,
y sin esperanza hallo,
que perezco, muero, y rindo,
y finalmente me abraso?
Salen por otro lado Telamòn, y Zoquete.
Zoq. Singular, señor, ha sido
la grandeza, y aparato,
que Rosimunda logrò
al entrar en su Palacio.
Tel. Muy debida es a los Reyes
la atencion de los vassallos.
Què intentarà Rosimunda?
Zoq. Arrojo es este ordinario
el de sus gentes, señor,
Tel. No hice poco en sossegarlos,
Zoquete, segun hallè
a mi Exercito alterado,
por llevarme a Rusia donde
y à mi padre mas humano
satisface generoso
a los oprobios passados.
Abet. El Principe Telamòn,
ya parece que ha llegado.
Tel. Ahunque la liga haya unido
à los Rusios, y los Tracios,
para la empressa conformes,
con todo, al ver mi contrario,
en nuevo furor me incito,
que aunque del mayor agravio
no quedasse causa alguna,
solo al verle, me arrebato,
porque aunque todo faltasse,
los zelos nunca faltaron.
Suena un Clarin.
Gisl. Què rumor es este Abeto?
Abet. Serà, señor, que à este quarto
ya querrà salir la Reyna.
Zoq. Ya, señor, hàcia este lado
entrando va mucha gente,
y Alcina, sino me engaño,
entre muchas Damas viene,
Tel. Ya mi mal estoy mirando.
Gisl. Este serà de tu vida,
amor, el ultimo plazo.
Tel. Este serà de mis zelos
el ultimo desengaño. *ap.*
Abet. Quieran los Dioses, que hallen
à Venus, y Marte hermanos. *ap.*
Zoq. El mejor remedio fuera
dexar à los dos por Baco.
Passanse à un lado por el qual saldràn los hombres, que pudieren y por el otro Alzina, con todas las Damas y en medio se descubra un Trono donde estarà la Reyna todo al son de clarines.
Ros. Principes de Tracia, y Rusia,
que a mi Corte convocados,
por mi decreto venis:
atencion, que yo os hablo.
No es necessario deciros,
ni repetir necessario
el origen de aquel duelo,
de cuyo empeño, fue campo
el sagrado de mis bosques:
baste decir, que infamando
os hallè el sagrado sitio;
(omito todo este cargo,
y otros muchos, pues sabeis,
que a mi noticia llegaron)
Ahora, pues, solo os busco
atentos, prudentes, sabios.
Bien sabeis, que vuestro empeño
sobre mis hombros tomando,
os ofrecì que algun dia
en mi Reyno, señalado
seria del ofendido.
victoria, ò desengaño;

Ya,

Ya, pues, Principes, llegô
este dia señalado;
no porque en marciales luchas
vuestro valor ocupando,
deis mas termino a sus iras;
si porque en estrechos lazos,
hagais los mismos rencores
de amistad, razon de estado.
Dioscoro, y toda Rusia,
a voces va publicando,
como en Gislerio no huvo,
en aquel lance tan arduo,
de aquella infame cautela,
aun el minimo reparo.
La razon lo persuade,
pues à si se està culpando
Dioscoro al tiempo mismo,
que el Cetro, y Laurel sagrado
en Telamôn le renuncia;
y fino vedlo mas claro
en essas Esquadras, que
la antigua saña olvidando,
en la liga estàn unidos,
para la defensa de ambos.
Esto, Principes, os pido,
esto de quien sois aguardo.
Ningun disturbio à mi imperio
se seguirà, de que ossados
en qualquier tiempo los dos
las Banderas tremolando,
el uno sea del otro
despojo, bolcan, o rayo:
Pero estoy tan empeñada
en ser el iris de entrambos,
que aun no creyera de mi
haverme empeñado en tanto.
Y advertid, que Rosimunda
es de natural tan vano,
tan sobervio, y tan altivo,
tan singular, y tan alto,
que haveis merecido en ella
un estremo tan extraño,
una fineza tan loca,
una sujecion; y es llano,
que lo que la Reyna pide.
Rosimunda està ignorando,
Gisl. Rosimunda soberana,
que con razon, por milagro
logras de los corazones
las victimas, y holocaustos.
Alz. Siendo, señora, yo
solamente el agraviado,
por lo que toca a este empeño,
de todos modos me aparto.
Tel. Siendo vos la medianera,
que à tu voz obedezcamos
es preciso; mas mirad.
Gisl. Pero advertid.
Tel. Que ha causado.
Gisl. Que en la Citia.
Tel. Que en tu Imperio.
Gisl. Nuevas iras.
Tel. Nuevo agravio.
Gisl. De una passion, tan violenta.
Tel. De un desprecio, tan tyrano.
Gi. Que aũq mas olvidar quiera,
por tan impossible lo hallo.
Tel. Por tan dificil lo admiro,
aunque mas quiera olvidarlo.
Gisl. Esta passion.
Tel. Este incendio.
Rosi. Basta, callad, sossegaos,
que tambien he de apurar
essos incendios villanos.
Aunque de Felisa sê, *ap.*
que solo el de Rusia ha hallado
correspondencia en la Infanta:
aora tengo de apurarlo,
y ha de ser con un remedio,
que serà mi desengaño.
Alcina hermana!
Alz. Señora!
Ro. De tãta inquietud es claro,
que has sido el motivo sola,
y para evitar su daño,
dale la mano â Gislerio.
Te. Fiero rigor! q̃ he escuchado! *ap.*
G. Què es esto, Cielos, q̃ he oido! *ap.*
Alz. Rosimunda està soñando! *ap.*
Rosi. Alcina en què te detienes?
Tel. Sola su respuesta aguardo.
Alz. Mi Reyna, y señora eres,
no pudiera yo negarlo;
pero sabe, Rosimunda,
que aunque tu dominio es tanto
goza exempciones de libre
el imperio de mi mano.
Rosi. Esto si, vivamos alma.
Tel. Vivamos, alma, vivamos.
Rosi. Pues como, loca, atrevida.
Tel. Quando tan clara he hallado
satisfacion â mis zelos,
serè de la Infanta amparo.
Passa y dà la mano à Alcina.
Alz. Assi mi mano no es libre.
Gisl. Nadie intentàra estorvarlos
pues para empeño tan noble,
me tendreis â vuestro lado.
Passa al lado de Telamòn
Y â Tracia ire, Rosimunda,
por los Mares publicando
mi altivez, y mi desdicha.
Rosi. Os quexais, Gislerio, en vano
pues sabed, que haveis vos sido
quien mi altivez trastornando,
con vuestra presencia solo,
mi condicion se ha trocado.
Baxa del Trono.
Buen exemplo, pues conmigo
toda Citia os alargo.
Dale la mano.
Gisl. De tu mano es el imperio,
Imperio mas soberano.
Ay dicha como la mia!
Zoq. Dios os haga bien casados.
Abet. Aplaudid à vuestra Reyna
Citios, por el mayor Astro
de la paz, quando ya todos
à su exemplo confessamos.
Tod. No avrà mal donde ay Muger
por ser el Iris humano.
Zoq. Y el Autor de esta Comedia
espera ver perdonados
sus defectos, por escritos
en el Abril de sus años.

Con Licencia: En Sevilla, por la VIUDA DE FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.